

Meditando en las Escrituras (Vol. III)



*Una colección de artículos Bíblicos publicados en el
boletín semanal de la iglesia de Cristo de Brown Trail
2025*

Willie A. Alvarenga

Iglesia de Cristo de Brown Trail

1801 Brown Trail

Bedford, TX 76021

(817) 268 3222; 681 4543

www.btidc.org

www.btsop.org

btsop2004@gmail.com

www.regresandoalabiblia.com

www.alvarengapublications.com

AGRADECIMIENTOS

Deseamos dar las gracias primeramente a nuestro Dios por la bendición de producir este material para beneficio espiritual de la hermandad.

Es mi oración que Dios nos siga dando la oportunidad de producir esta clase de materiales para beneficio de la iglesia.

Willie A. Alvarenga

Meditando en las Escrituras (Vol. III)

Creciendo en el Señor

2025

*“Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano”
(1 Corintios 15:58, RV 1960)*



Copyright © 2025 “**Meditando en las Escrituras**” (vol. III)
por Alvarenga Publications

Todos los derechos reservados. Este libro o partes de él no
pueden ser reproducidos en cualquier formato sin un
permiso por parte del autor.

Printed in the United States of America

Email: btsop2004@gmail.com

Website: www.btsop.org |

www.alvarengapublications.com

TABLA DE CONTENIDO

1. El mandamiento de crecer espiritualmente	3-5
2. El significado del crecimiento espiritual	6-7
3. Formas prácticas para lograr el crecimiento espiritual	8-10
4. Creciendo en una vida de compasión por las almas perdidas	11-13
5. Creciendo en nuestro conocimiento Bíblico	14-16
6. Creciendo en nuestra vida de oración	17-20
7. Creciendo en nuestra vida de devoción a Dios	21-23
8. Creciendo en nuestra asistencia fiel a los servicios de la iglesia	24-26
9. Creciendo en nuestra lectura diaria de las Escrituras	27-29
10. Creciendo en el amor fraternal	30-32
11. Creciendo en el perdón los unos por los otros	33-35
12. Creciendo en una vida de gratitud al Señor	36-38
13. Creciendo en una vida de dominio propio	39-41
14. Creciendo en una vida de prudencia	42-44
15. Creciendo en una vida de santidad	45-47
16. Creciendo en una vida de generosidad en la ofrenda	48-50
17. Creciendo en una vida digna de la Cena del Señor	51-53

18. Creciendo en una vida diligente de estudio Bíblico	54-56
19. Creciendo en una vida dedicada a la memorización de las Escrituras	57-61
20. Creciendo en una vida dedicada a la organización Bíblica de la iglesia	62-65
21. Creciendo en una vida dedicada al trabajo en unidad en la iglesia del Señor	66-68
22. Creciendo en una vida de adoración a Dios en espíritu y en verdad	69-71
23. Creciendo en una vida de perseverancia	72-74
24. Creciendo en una vida de fe que agrada a Dios	75-78
25. Creciendo en una vida de pensamiento fiel	79-82
26. Creciendo en una vida de aprecio por nuestros visitantes	83-85
27. Creciendo en una vida de pleno gozo en el Señor	86-88
28. Creciendo en una vida de buenas decisiones	89-91
29. Creciendo en mi vida nueva en Cristo	92-94
30. Creciendo en una vida de integridad	95-97
31. Creciendo en una vida de pensamiento crítico	98-100
32. Creciendo en una vida de palabras sazonadas con sal	101-102
33. Creciendo en una vida de concentración diligente durante la exposición de la Palabra de Dios	103-105
34. Creciendo en una vida de servicio a Dios durante tu juventud	106-108

- 35. Creciendo en una vida de amor en el matrimonio 109-111
- 36. Creciendo en una vida de libre de excusas para no hacer la voluntad de Dios 112-115
- 37. Creciendo en una vida de total confianza a Dios 116-118
- 38. Creciendo en una vida que no contrista al Espíritu Santo 119-122
- 39. Creciendo en una vida libre de indiferencia espiritual 123-125
- 40. Creciendo en una vida de total respeto al esposo 126-128
- 41. Creciendo en una vida de total respeto a su esposa 129-131
- 42. Creciendo en una vida de reverencia a Dios 132-134
- 43. Creciendo en una vida de gran aprecio por los jóvenes de la iglesia 135-137
- 44. Creciendo en una vida de auto examinación personal 138-140
- 45. Creciendo en una vida de aplicación a lo aprendido en estos artículos Bíblicos 141-143

PREFACIO DEL LIBRO

Este libro consiste en una colección de artículos que fueron publicados semanalmente para la iglesia de Cristo de Brown Trail, ubicada en el 1801 Brown Trail, Bedford, Texas. El propósito de este material es contribuir al crecimiento espiritual de la congregación y de todos aquellos que puedan beneficiarse de su contenido.

Cada artículo ha sido cuidadosamente diseñado para ofrecer una explicación breve y clara de diversos principios Bíblicos que nos ayudan a crecer y fortalecernos en el Señor.

Este libro puede utilizarse como material Bíblico para clases, devocionales en el hogar o como apoyo para la preparación de sermones.

Es mi sincera oración que Dios bendiga los corazones de todos los lectores que toman el tiempo para examinar, meditar y aplicar el material aquí presentado.

Willie A. Alvarenga

Meditando en las Escrituras (Vol. III)



EL MANDAMIENTO DE CRECER ESPIRITUALMENTE

Willie A. Alvarenga

Creer en el Señor como Cristiano no es una opción, sino un imperativo del Señor. Uno de estos imperativos se encuentra en 2 Ped. 3:18, donde el verbo “crecer” se encuentra en tiempo presente, modo imperativo. Básicamente, el escritor dice que crecer espiritualmente es una acción continua que debe realizarse todo el tiempo. Además, nos informa que esta es una directiva divina de parte de Dios. Como tal, el pasaje no puede interpretarse como una cuestión opcional, sino imperativa que debe ser obedecida. Al estudiar el Nuevo Testamento, podemos aprender cómo Dios espera y ordena a su pueblo que sobresalga en su crecimiento espiritual. Este es el caso por varias razones que se enumerarán en este breve artículo:

Dios ordena crecer espiritualmente porque...

1. A través de nuestro crecimiento espiritual, podemos servir y dar el honor y la gloria que Dios se merece (1 Pedro 4:11; Juan 15:8).
2. A través de nuestro crecimiento espiritual, podemos excedernos en nuestro conocimiento Bíblico (2 Timoteo 2:15; 2 Pedro 3:18).
3. A través de nuestro crecimiento espiritual, podemos ser un gran ejemplo para los demás (1 Cor. 11:1; Fil. 3:17; 1 Tim. 4:12).
4. A través de nuestro crecimiento espiritual, podemos imitar la vida de Jesús (1 Pedro 2:21-22).
5. A través de nuestro crecimiento espiritual, podemos trabajar diligentemente en el Reino de Dios y lograr mucho (1 Cor. 15:10, 58).

6. A través de nuestro crecimiento espiritual, podemos llegar a tantas almas como sea posible con el poderoso Evangelio de Cristo (Juan 15:8; Marcos 16:15-16; 1 Cor. 9:16; Hechos 8:4).
7. A través de nuestro crecimiento espiritual, podemos ser diligentes en nuestros esfuerzos por crecer en lo que debemos añadir a nuestras vidas (2 Pedro 1:5-11; Gálatas 5:22-23).
8. A través de nuestro crecimiento espiritual, podemos superar cualquier dificultad en la vida (Santiago 1:3-4; Col. 1:24; Hechos 16:25).
9. A través de nuestro crecimiento espiritual, podemos fortalecer nuestro amor por nuestra familia espiritual (Juan 13:34-35; Fil. 2:1-30).
10. A través de nuestro crecimiento espiritual, podemos comprender mejor la voluntad de Dios para nuestras vidas (Efesios 5:17; Romanos 12:2; Col. 1:9).

¡Todas estas cosas maravillosas podemos lograr en nuestras vidas si simplemente obedecemos a Dios y Su mandato de crecer espiritualmente! Recuerde, estamos haciendo nuestro mejor esfuerzo por correr la carrera cristiana. Si necesita ayuda para lograr su crecimiento espiritual, háganoslo saber y estaremos encantados de ayudarlo. ¡A Él sea la gloria ahora y por siempre! Amén.

EL SIGNIFICADO DEL CRECIMIENTO ESPIRITUAL

Willie A. Alvarenga



¿Qué significa realmente crecer espiritualmente en el Señor? Esta es una pregunta fundamental, y la Biblia nos ofrece una respuesta clara y profunda. El verbo “crecer” proviene del término griego *auxánete*, que denota el concepto de aumentar, extenderse o expandir en alcance, ya sea en actividades o estados (Louw & Nida, 59.62). Este término es utilizado en varios pasajes Bíblicos relacionados con el crecimiento espiritual (por ejemplo, 2 Pedro 3:18; 1 Pedro 2:2; Efesios 2:21, entre otros). Aplicado al crecimiento espiritual, implica que el Señor espera que cada creyente avance en su vida cristiana.

Si los cristianos no comprenden el significado del crecimiento espiritual, es probable que no se esfuercen por alcanzarlo. Por lo tanto, es crucial reflexionar sobre lo que implica crecer espiritualmente en el Señor. A continuación, exploramos lo que significa verdaderamente este crecimiento:

¿Qué significa crecer espiritualmente en el Señor?

1. Recordar constantemente el mandamiento de crecer (1 Cor. 15:58).
2. Examinarnos a nosotros mismos (2 Cor. 13:5).

3. Reflexionar sobre los medios necesarios para el crecimiento espiritual (2 Ped. 1:5-11).
4. Evitar la indiferencia y la apatía (Ap. 3:15-16; Marcos 12:30; Mateo 6:33).
5. Hacer más de lo esperado (Filemón 21; 1 Cor. 15:10).
6. Fortalecer a la iglesia mediante el servicio fiel (Ef. 4:11-16).
7. Significa que los cristianos mantendrán continuamente sus ojos en el Señor y seguirán Su ejemplo (2 Ped. 2:21-22).
8. Imitar a aquellos que han demostrado un crecimiento espiritual genuino (1 Cor. 4:16; 11:1; Fil. 3:17; 3 Juan).
9. Buscar continuamente la ayuda de Dios en oración para pedir sabiduría (Santiago 1:5-6).
10. Ser más activos en el servicio al Señor (Heb. 5:11-14).

Crecer espiritualmente en el Señor es un mandato que involucra todos los aspectos de nuestra vida cristiana. Si trabajamos en estas áreas, estaremos cumpliendo con el propósito de crecimiento que Dios desea para nosotros. A medida que cada creyente se esfuerza por crecer espiritualmente, la iglesia se fortalece, y juntos podemos lograr grandes cosas para el Señor.

Recuerda, ¡tenemos todo lo necesario para crecer! Aprovechemos esta oportunidad para avanzar en nuestra relación con Él y en nuestro servicio a Su obra. Dios les bendiga.

FORMAS PRÁCTICAS PARA LOGRAR EL CRECIMIENTO ESPIRITUAL

Willie A. Alvarenga



¿Cuáles son algunas maneras prácticas y desafiantes de alcanzar el crecimiento espiritual que Dios desea que experimentemos? Debemos recordar que nuestro crecimiento espiritual trae honra y gloria a Dios, quien es digno de toda alabanza. Por lo tanto, permítame animarle a considerar en oración las siguientes formas de crecer espiritualmente.

Formas prácticas de crecer espiritualmente:

1. Desarrollar una mentalidad enfocada en el crecimiento espiritual (Fil. 3:12-15; Col. 1:9-10; Fil. 4:8-9).
2. Dedicar tiempo de calidad a las disciplinas espirituales (Mateo 6:33; 2 Pedro 1:5-11; Romanos 12:9-21).
3. Amar profundamente la Palabra de Dios (Salmo 119:97).
4. Amar y obedecer a Dios con sinceridad y devoción (Marcos 12:30).

5. Cultivar de manera constante la perseverancia en medio de las pruebas (1 Pedro 4:16; Santiago 1:2-4).
6. Enfocarse en las bendiciones que resultan del crecimiento espiritual (fidelidad, dedicación, compromiso, entre otras).
7. Fortalecer a la iglesia mediante el crecimiento espiritual personal y colectivo (Filipenses 1:21-26).
8. Esforzarse por imitar los ejemplos bíblicos de hijos fieles de Dios que manifestaron un notable crecimiento espiritual (1 Corintios 4:16; 11:1; Filipenses 3:17; 3 Juan 11).
9. Trabajar diligentemente para permitir que el fruto del Espíritu gobierne nuestras vidas (Gálatas 5:22-23; 2 Pedro 1:5-11).
10. Evitar el pecado con diligencia y determinación (Hebreos 12:1-2).
11. Ser constantes y fieles en la adoración semanal a Dios (Hebreos 10:24-25).
12. Crecer continuamente en el conocimiento de la Palabra de Dios (Colosenses 3:16; 2 Pedro 3:18; 2 Timoteo 2:15).
13. Esforzarse en animar y exhortar a otros a crecer espiritualmente (Hebreos 10:24).
14. Recordar la estrecha relación que existe entre la salvación y el crecimiento espiritual (Mateo 7:21; Hebreos 5:8-9).

15. Practicar fielmente todas las enseñanzas mencionadas en este breve artículo, así como cualquier otra que contribuya al crecimiento espiritual (Santiago 1:22-25).

El crecimiento espiritual es posible para todos los hijos de Dios; sin embargo, debe ser profundamente deseado y buscado. Que el Señor nos ayude a dedicar tiempo a la oración por nuestro crecimiento espiritual y a asumir nuestra responsabilidad personal en este proceso. Dios está dispuesto a obrar en Su pueblo, pero solo cuando existe una sincera disposición a obedecer Su voluntad.

Dios les bendiga.

CRECIENDO EN UNA VIDA DE COMPASIÓN POR LAS ALMAS PERDIDAS

Willie A. Alvarenga



Una de las áreas más importantes en las que los cristianos deben crecer es en desarrollar compasión por las almas perdidas de este mundo. Aunque se habla frecuentemente de diversos temas espirituales, a menudo se descuida la importancia de aprovechar nuestras oportunidades para participar en la evangelización personal. Reflexionemos sobre cómo podemos profundizar en nuestra compasión por las almas perdidas y, a su vez, fortalecer nuestra misión evangelística.

Formas prácticas para crecer en el evangelismo personal:

1. Imitar la compasión de Jesús por las almas perdidas (Mateo 9:36-39). Jesús vio a las multitudes como ovejas sin pastor y sintió un profundo amor y preocupación por ellas.
2. Obedecer el mandato de orar por más obreros (Mateo 9:38). Pidamos al Señor que envíe más siervos dedicados a la cosecha espiritual.
3. Recordar la seriedad de no tener compasión (1 Corintios 9:16). Reflexionemos en la letra del

himno: *“Nunca me hablaste a mí de Él”*, como un llamado a actuar con urgencia.

4. Estudiar diligentemente la Palabra de Dios (1 Pedro 3:15; 2 Timoteo 2:15; 2 Pedro 3:18; Colosenses 3:16). Una preparación sólida nos permite responder a preguntas sobre la salvación y otros temas espirituales.
5. Amar a Dios profundamente y obedecerle (Marcos 12:30). Este amor genuino se reflejará en nuestro deseo de compartir el evangelio.
6. Convertirnos en evangelistas tras ser evangelizados (Marcos 16:15; Mateo 28:18-20). Todos los cristianos están llamados a compartir las Buenas Nuevas.
7. Utilizar todos los medios disponibles para compartir el evangelio (Facebook, YouTube, sitios web, tratados Bíblicos, DVD, etc.). Seamos creativos en cómo alcanzamos a los demás.
8. Invertir recursos para alcanzar a los perdidos (por ejemplo, invitaciones a comidas, Biblias, materiales de estudio bíblico). Las inversiones para el Reino tienen un impacto eterno.
9. Acercarnos intencionalmente a las personas para compartir el mensaje de salvación (Juan 4; Hechos 8 y 16).
10. Participar en capacitación evangelística (Mateo 4:19; Marcos 1:17; Lucas 5:10). Clases especiales y recursos como “Casa en Casa” pueden ser de gran ayuda.
11. Amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos (Marcos 12:31; Romanos 10:1). Este

amor nos motiva a actuar por el bienestar espiritual de otros.

12. Hacer de la evangelización una práctica diaria (Mateo 28:18-20; Marcos 16:15; Hechos 8:4). La constancia produce frutos abundantes.
13. Dar fruto para la gloria de Dios (Juan 15:1-8). Una vida fructífera es testimonio de nuestra fe activa.
14. Atender a los visitantes en los servicios de adoración. Salúdelos, invítelos a comer, ofrézcales ayuda durante el servicio, y hágales sentir bienvenidos.
15. Practicar estos principios constantemente (Lucas 11:28; Santiago 1:22-25). La obediencia es clave para el crecimiento espiritual.

Si ponemos en práctica estos consejos, no solo fortaleceremos nuestra vida espiritual, sino que también contribuiremos al crecimiento numérico y espiritual de la iglesia para la gloria de Dios. Que el amor por las almas perdidas nos impulse a cumplir con esta labor sagrada.

CRECIENDO EN NUESTRO CONOCIMIENTO BÍBLICO

Willie A. Alvarenga



Una de las áreas fundamentales en las que el cristiano debe crecer es en el conocimiento de las Escrituras. Lamentablemente, muchos creyentes no han logrado avanzar espiritualmente en este aspecto. Aún existen miembros de la iglesia que, habiendo pasado años en la fe, no han crecido en su conocimiento de la Palabra de Dios. Esta situación recuerda lo que ocurrió en el contexto del libro de Hebreos. En el capítulo 5, el escritor menciona a aquellos cristianos que, a pesar de los años, aún no habían llegado a ser maestros de la Palabra. Esto no puede seguir siendo el caso. Cada miembro de la iglesia debe proponerse, en su corazón, el firme deseo y la acción de crecer en el conocimiento de las Escrituras.

¿Qué puede hacer el cristiano para crecer en su conocimiento bíblico?

A continuación, se presentan principios prácticos que, al ponerlos en acción, pueden fortalecer al cristiano en su conocimiento de la Palabra de Dios:

Para crecer en el conocimiento Bíblico, el Cristiano debe...

1. Reconocer que no ha obedecido al mandamiento de crecer en el conocimiento de la Palabra de Dios (2 P. 3:18; Col. 3:15).
2. Reconocer en su corazón la importancia de dedicar el tiempo suficiente para leer la Palabra de Dios (1 Ti. 4:13; Sal. 1:2).
3. Reconocer en su corazón la importancia de familiarizarse profundamente con la voluntad de Dios (Ef. 5:17).
4. Reconocer buscar ayuda cuando no entienda ciertas porciones de la Biblia (Hch. 8:30-35).
5. Reconocer la importancia de estar presente para todas las lecciones que se presentan en la congregación donde se reúne (Heb. 10:25-26).
6. Reconocer la importancia de aprender cómo manejar con precisión la Palabra de Dios (2 Tim. 2:15).
7. Reconocer la importancia de orar a Dios para pedirle la sabiduría y el entendimiento necesario (Stg. 1:5-7; Sal. 119:18).
8. Reconocer la importancia de imitar los buenos ejemplos de aquellos que se preocuparon por crecer en el conocimiento de la Palabra de Dios (Esdras 7:10).

9. Reconocer lo esencial de tener un profundo amor por la Palabra de Dios (Sal. 119:97).
10. Reconocer la importancia de memorizar diligentemente las Escrituras (Sal. 119:9, 11, 16).
11. Reconocer la importancia de ser un hacedor de lo que se aprende, y no tan solamente un oidor (Stg. 1:22-25; Lc. 11:28).
12. Reconocer la importancia de las herramientas que puedan ayudar a entender la Palabra de Dios (e.g., comentarios, diccionarios, libros de referencia, léxicos, etc.)

Todo lo anterior puede ser de gran ayuda para que el cristiano crezca en el conocimiento de la Palabra de Dios. Es vital que no permitamos que nuestra vida espiritual se estanque. Al poner en práctica estos principios, podremos ser más efectivos en nuestra relación con Dios y en el cumplimiento de Su voluntad. ¡Qué Dios les bendiga abundantemente en este camino del crecimiento espiritual!

Todo esto puede ayudar al Cristiano a crecer en el conocimiento de la Palabra de Dios. Todo esto puede ayudarle a no “estancarse” en lo espiritual. Conocer muy bien la Palabra de Dios ayudará al pueblo de Dios a no ser engañado con las falsas enseñanzas que en la actualidad se presentan.

CRECIENDO EN NUESTRA VIDA DE ORACIÓN

Willie A. Alvarenga



La práctica de la oración es fundamental para el crecimiento espiritual del cristiano. A lo largo de las Escrituras, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, encontramos a hombres y mujeres de fe que fueron un claro ejemplo de una vida de oración constante y ferviente. Su devoción a la oración fue, sin duda, un factor clave en su madurez espiritual. Todos coincidimos en que su relación con Dios, fortalecida por medio de la oración, les permitió afirmar su fe y profundizar su caminar con Él.

Todo miembro del cuerpo de Cristo que se comprometa a cultivar una vida de oración conforme a la voluntad de Dios experimentará un crecimiento espiritual profundo y llegará a ser un instrumento firme y eficaz en las manos del Señor. Con esto en mente, a continuación, se presentan algunas formas prácticas para crecer en nuestra vida de oración.

Para crecer en nuestra vida de oración, el cristiano debe:

- **Obedecer el mandato divino de orar** (Mateo 6:9-15; 1 Tesalonicenses 5:17). Estos pasajes,

entre otros, enseñan claramente que la oración no es opcional, sino un mandato que debemos cumplir con fidelidad y reverencia.

- **Reconocer la necesidad de orar de manera constante** (Colosenses 4:2; Romanos 12:12). El crecimiento en la oración solo es posible cuando esta se practica con perseverancia y se convierte en un hábito continuo en nuestra vida diaria.
- **Acercarse a Dios con un corazón humilde** (Lucas 18:9-14). La parábola del fariseo y el publicano revela que la humildad es indispensable para que nuestra oración sea genuina y agradable a Dios.
- **Recordar los elementos esenciales de una oración aceptable** (Mateo 6:9-15):
 1. Oración dirigida al Padre (v. 9).
 2. Oración que glorifica el nombre de Dios (v. 9).
 3. Oración sometida a la voluntad de Dios (v. 10).
 4. Oración que presenta nuestras necesidades físicas y espirituales (vv. 11-12).
 5. Oración que ruega por la protección divina (v. 13).
 6. Oración que reconoce el poder y la soberanía de Dios (v. 13).

- **Reconocer la importancia de la obediencia para que nuestras oraciones sean contestadas** (Juan 9:31; 1 Juan 3:22). La obediencia abre el camino para una comunión efectiva con Dios, mientras que la desobediencia estorba nuestras oraciones.
- **Orar siempre con fe** (Santiago 1:5-7). La oración debe estar acompañada de una fe firme y confiada en que Dios escucha y responde conforme a Su perfecta voluntad.
- **Examinar la vida de oración de grandes personajes bíblicos** (Daniel 6:10; Marcos 1:35; Mateo 26:36-46; Hechos 20:36-38). Los ejemplos de Daniel, Jesús y los apóstoles nos enseñan la profundidad, constancia y entrega que deben caracterizar nuestra oración.
- **Reconocer que sin Dios nada podemos hacer** (Juan 15:5; 2 Corintios 3:4-5; Filipenses 4:13). Esta verdad nos conduce a una dependencia total del Señor, reconociendo que toda fortaleza y éxito provienen únicamente de Él.
- **Recordar la confianza que tenemos al acercarnos a Dios** (Hebreos 4:16). Como hijos de Dios, tenemos el privilegio de acercarnos confiadamente al trono de la gracia para recibir misericordia y oportuno socorro.
- **Practicar la oración en el seno familiar** (Josué 24:15). Fomentar una vida de oración en familia fortalece nuestra comunión con Dios y

transmite a las nuevas generaciones el valor y la prioridad de la oración.

Por lo tanto, pidamos a Dios que nos ayude a crecer continuamente en nuestra vida de oración. Aprovechemos al máximo esta bendición tan preciosa de poder comunicarnos con nuestro Padre celestial en todo tiempo y en toda circunstancia.

Dios les bendiga.

CRECIENDO EN NUESTRA VIDA DE DEVOCIÓN A DIOS

Willie A. Alvarenga



El **Diccionario General de la Lengua Española** define el sustantivo "devoción" como el sentimiento de profundo respeto y admiración que se inspira por la dignidad, virtud o méritos de una persona, institución o causa. Para el cristiano, la devoción debe ser un pilar fundamental en su vida, especialmente si desea crecer en su relación con el Señor. El crecimiento espiritual no es posible sin devoción. Si esta se ausenta en la vida del hijo de Dios, su progreso en la fe se verá limitado. Pero, ¿qué puede hacer un cristiano para cultivar este profundo respeto y admiración hacia Dios? A continuación, se presentan algunos principios clave que pueden ayudar a fomentar la devoción en la vida de todo siervo de Dios.

Para cultivar una devoción profunda a Dios, el cristiano debe...

Conocer a fondo quién es Dios. Cuanto más entendemos quién es Dios, mayor respeto y admiración sentimos por Él. Dios es el Creador de los cielos y la tierra, el Todopoderoso, el Omnipresente y el Omnisapiente. Es Él quien, por Su gracia y

misericordia, nos ama y nos salva. Reflexionar sobre estos atributos profundiza el respeto y la devoción del cristiano hacia Él.

Conocer a fondo quién es el Hijo de Dios, Jesucristo. Jesucristo es el Hijo de Dios, quien, por amor, vino a este mundo para morir por nosotros (Juan 3:16). Él nos salvó de nuestros pecados (1 Jn. 2:2) y es nuestro ejemplo supremo. Conocerle más a fondo nos permite cultivar una devoción más profunda hacia Él, Su causa y Su Padre.

Conocer a fondo quién es el Espíritu Santo. El Espíritu Santo es la tercera persona de la Deidad. Fue Él quien guió a los santos hombres de Dios a escribir la Biblia (2 P. 1:20-21). El Espíritu Santo mora en el cristiano (1 Cor. 6:19-20), fortaleciéndolo a través de Su Palabra para que pueda servir fielmente a Dios. Nadie puede desarrollar una devoción genuina a Dios sin conocer al Espíritu Santo.

Conocer profundamente la Palabra de Dios. La Palabra de Dios es inspirada por Él (2 Tim. 3:16) y nos capacita para toda buena obra (2 Tim. 3:17). Es el consejo divino que nos guía por el buen camino (Sal. 119:24) y nos enseña a no pecar contra Él (Sal. 119:9, 11). La Escritura revela la voluntad de Dios y es la lámpara que nos ilumina en el camino (Sal. 119:105). Cuanto más conocemos la Palabra de Dios, mayor será nuestra devoción y compromiso con Él.

Aplicar la Palabra de Dios a la vida diaria. No basta con conocer la Palabra de Dios; es crucial aplicarla a nuestra vida cotidiana. Todo cristiano que no tome en serio esta aplicación tendrá dificultades para desarrollar una devoción auténtica que realmente

agrade a Dios. Por ello, el cristiano debe ser un hacedor de la Palabra (Stg. 1:22-25; Lc. 11:28).

Tomar muy en serio su compromiso con Dios. No puede haber verdadera devoción sin un compromiso serio, como el del apóstol Pablo, quien expresó: “Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia” (Fil. 1:21). El cristiano debe servir fielmente a Dios, mostrando con sus acciones que tiene una devoción sincera por Él y por Su causa.

Reconocer la importancia de la oración. Cuanto más se ore, más devoción se tendrá hacia Dios. Pasajes como 1 Tes. 5:17, Col. 4:2 y Heb. 4:16 nos llaman a orar constantemente. La oración es vital para mantener una relación estrecha con Dios y fortalecer nuestra devoción hacia Él. A través de la oración podremos glorificar a Dios y expresar nuestra profunda gratitud por todo lo que ha hecho por mí.

CRECIENDO EN NUESTRA ASISTENCIA FIEL A LOS SERVICIOS DE LA IGLESIA

Willie A. Alvarenga



El escritor a los hebreos nos enseña lo siguiente: *“no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca”* (Hebreos 10:25). La **expresión “no dejando de congregarnos”** está en tiempo presente participio, lo que implica que esta acción debe realizarse de manera constante y progresiva. Existen varias razones para esto: (1) Es un mandato de Dios para Su pueblo, (2) Esta práctica contribuye al crecimiento espiritual de los creyentes, y (3) Al reunirnos, nos estimulamos mutuamente al amor y a las buenas obras (Heb. 10:24). Ignorar estas razones crea un obstáculo espiritual que dificulta el crecimiento que Dios desea para Su pueblo.

Lamentablemente, en algunas iglesias de Cristo, encontramos a cristianos que no han demostrado un compromiso serio con la asistencia regular a los servicios de la iglesia. Muchos dan prioridad a las cosas del mundo, en lugar de poner a Dios en primer lugar. Las Escrituras nos exhortan a poner a Dios en primer lugar (Mt. 6:33; Col. 3:1-4; Fil. 1:21).

Cada vez que un cristiano falta a los servicios, se priva de lo siguiente: (1) Obediencia a Dios (Mt. 6:33), (2) Estimulación al amor y las buenas obras (Heb. 10:24), (3) Adoración a Dios en espíritu y en verdad (Jn. 4:23-24), (4) Ser un buen ejemplo para los demás, especialmente para la familia (1 Tim. 4:12; Mt. 5:16), (5) Crecimiento en el conocimiento de la Palabra de Dios (2 P. 3:18; Col. 3:16; Oseas 4:6; Isa. 5:13).

Perderse de estos preciosos privilegios y bendiciones puede llevar a una debilidad espiritual, e incluso poner en riesgo la salvación eterna del creyente.

Por lo tanto, el cristiano debe recordar su compromiso con Dios y esforzarse al máximo por mantener la disciplina de asistir regularmente a los servicios de adoración. No hay nada más importante que crecer espiritualmente, ya que si lo logramos, Dios será glorificado y nuestra salvación estará segura. Así que, se recomienda al cristiano seguir estas pautas para un crecimiento espiritual saludable:

- Proponer en su corazón no faltar ni llegar tarde a los servicios de adoración
- Reconocer que nada es más importante que cumplir los mandamientos de Dios
- Entender que la adoración no solo glorifica a Dios, sino que también fortalece nuestra fe
- Cultivar un deseo profundo de estimular a nuestra familia espiritual al amor y a las buenas obras

- Recordar que faltar a los servicios cuando se tiene la oportunidad de asistir pone en peligro nuestra salvación.

Mis amados hermanos, procuremos no caer nunca en el pecado de descuidar nuestra asistencia a los servicios de la congregación, para que nuestro crecimiento espiritual no se vea comprometido. Cuando caemos en este error, nos alejamos gradualmente de Dios, y corremos el riesgo de llegar a un punto de no retorno. Dios merece toda nuestra fidelidad. Si tan solo seguimos fielmente lo que Él nos ha mandado, estoy convencido de que podemos lograrlo.

CRECIENDO EN NUESTRA LECTURA DIARIA DE LAS ESCRITURAS

Willie A. Alvarenga



La lectura diaria de la Biblia ha sido una práctica realizada durante miles de años. Aquellos que dedican tiempo a la lectura buscan profundizar en su conocimiento de la Palabra de Dios. En Nehemías 8:8 leemos: *"Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura"*. También, a Josué se le dijeron estas palabras: *"Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien"* (Josué 1:8). Estos pasajes nos muestran ejemplos de aquellos que leyeron y entendieron la Palabra de Dios, y nos invitan a seguir su ejemplo. Además, el apóstol Pablo dijo a Timoteo: *"Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza"* (1 Timoteo 4:13). Con esta exhortación en mente, se anima a todos los creyentes a considerar los siguientes consejos para crecer en la lectura diaria de las Escrituras.

Comience con una oración. Al iniciar su tiempo de lectura, pida a Dios sabiduría y comprensión para entender Su Palabra. También ore por la motivación

para mantener la disciplina y el compromiso en su lectura.

Reconozca que la Biblia es accesible para su lectura constante. Muchos piensan que leer toda la Biblia es una tarea imposible, pero este no es el caso. La tarea de leer y meditar en la Palabra de Dios es alcanzable, como lo fue para tantos personajes en las historias bíblicas.

Comprométase a hacer tiempo para leer la Biblia cada día. No se trata de "encontrar" el tiempo, sino de hacer de la lectura de la Biblia una prioridad en su vida diaria.

Sea constante en su lectura. Iniciar la lectura de la Biblia es solo el primer paso. La clave está en mantener una práctica constante y disciplinada para que el hábito sea duradero y fructífero.

Lea la Biblia por la mañana. La mañana es un momento propicio para leer, meditar y retener lo que está aprendiendo. Un comienzo temprano puede ser crucial para establecer un día centrado en la Palabra de Dios.

Propóngase leer la Biblia en un año. Establezca como meta leer toda la Biblia en un año. Esta práctica le ayudará a obtener una visión completa y profunda de las Escrituras.

Mantenga el enfoque total durante su lectura. Evite distracciones. Si su mente se distrae con otros pensamientos, la lectura pierde eficacia. Dedique su atención completa a la Palabra de Dios para que

pueda comprender y recordar mejor lo que está leyendo.

Aplique lo que aprende. No se limite solo a leer, sino a aplicar activamente las lecciones que Dios le está enseñando a su vida cotidiana. La aplicación práctica de la Palabra es clave para una transformación genuina.

Encuentre un lugar tranquilo y libre de distracciones. Busque un lugar en su hogar donde pueda leer sin interrupciones. Si vive en un entorno ruidoso, considere usar audífonos con cancelación de ruido para mejorar su concentración.

Al aplicar estos consejos, su hábito de lectura diaria de la Biblia crecerá de manera significativa, ayudándole a acercarse más a Dios y a vivir conforme a Su voluntad.

CRECIENDO EN EL AMOR FRATERNAL

Willie A. Alvarenga



Uno de los aspectos clave en el crecimiento espiritual en los que los cristianos debemos esforzarnos con diligencia es el amor fraternal. Este amor no es simplemente una opción dentro del proceso de crecimiento y madurez espiritual del hijo de Dios, sino un mandato divino dado por el mismo Jesús. Como discípulos, debemos estar profundamente familiarizados con Juan 13:34-35, donde Jesús nos da un nuevo mandamiento: amarnos unos a otros. La pregunta que debemos hacernos es: ¿Cómo podemos crecer en el amor fraternal? ¿Qué debe hacer un cristiano para cultivar este amor que Dios nos ordena practicar? A continuación, se presentan algunas formas prácticas para avanzar en este mandato tan esencial.

1. Obedecer el mandamiento de amar a la familia espiritual (Juan 13:34-35).
2. Esforzarse por amar a los hermanos y hermanas con sinceridad (Romanos 12:9).
3. Procurar considerar a los demás como superiores a uno mismo (Filipenses 2:1-4).

4. Imitar el ejemplo de Jesús, Timoteo y Epafrodito (Filipenses 2).
5. Buscar servir a nuestros hermanos y hermanas en Cristo (Gálatas 5:13).
6. Practicar constantemente el perdón entre los creyentes (Marcos 11:25-26; Colosenses 3:13).
7. Esforzarse por crecer en el conocimiento de la Palabra y la bondad, para poder amonestarnos unos a otros (Romanos 15:14).
8. Buscar agradar a nuestros hermanos y hermanas (Romanos 15:2).
9. Asistir regularmente a los servicios de la iglesia para aprovechar la oportunidad de estimularnos al amor y a las buenas obras (Hebreos 10:24).
10. Practicar la generosidad entre los hermanos y hermanas (Hechos 2:44-46; Romanos 12:13).
11. Practicar la oración en comunidad (Hechos 12:5, 12; 1 Tesalonicenses 5:17).
12. Ser rápidos para escuchar y lentos para airarnos (Santiago 1:19-20).
13. Permitir que la Palabra de Dios transforme nuestra vida para bien (Romanos 12:1-2).
14. Despojarse de cualquier actitud que obstaculice el amor fraternal (Efesios 4:31-32; 3 Juan 9-10).

15. Ser un buen ejemplo para nuestros hermanos y hermanas (1 Tesalonicenses 2:7-11; 1 Timoteo 4:12).
16. Reconocer el buen trabajo que hacen los demás (1 Tesalonicenses 5:12-15).
17. Orar por nuestros hermanos y hermanas en Cristo (Efesios 6:18).
18. Regocijarnos con los que se regocian y llorar con los que lloran (Romanos 12:15).
19. Evitar la mentira entre los creyentes (Colosenses 3:9; Efesios 4:25).
20. Buscar la reconciliación entre los hermanos y hermanas (Mateo 18:15-17; 5:23-24).

¿Estamos practicando estas cosas? ¿Cuánto hemos crecido en el amor fraternal? Que Dios nos ayude a poner en práctica este mandamiento, para que juntos podamos un día estar con Él en el cielo.

CRECIENDO EN EL PERDÓN LOS UNOS POR LOS OTROS

Willie A. Alvarenga



Una de las áreas más fundamentales del crecimiento espiritual en la vida de los hijos de Dios es la práctica constante del perdón. La Palabra de Dios nos enseña con claridad que, como creyentes, enfrentaremos momentos en los que seremos ofendidos por otros hermanos en la fe. Estas situaciones no son ajenas a la vida cristiana. Por ejemplo, en Mateo 18:15-17, el Señor Jesucristo aborda el tema de las ofensas entre hermanos y nos instruye sobre la manera correcta de manejarlas. Asimismo, en Colosenses 3:13, el apóstol Pablo nos exhorta a soportarnos unos a otros, lo cual implica reconocer que, en ocasiones, nuestros hermanos actuarán de tal manera que requerirá paciencia, amor y disposición para perdonar. La exhortación a ser benignos unos con otros demanda una práctica activa y sincera del perdón.

En la actualidad, muchos han sido heridos por hermanos en la fe que no han asumido con seriedad su responsabilidad de vivir fielmente como hijos de Dios. La carnalidad y el mundanismo presentes en la vida de algunos cristianos han provocado dolor y desilusión en otros. Dado que estas realidades existen, es indispensable que los hijos de Dios estén preparados espiritualmente para practicar el perdón.

Aunque para algunos perdonar puede resultar difícil, es imperativo recordar la responsabilidad que Dios nos demanda como cristianos: estar siempre dispuestos a perdonar a quienes nos ofenden. La pregunta que buscamos responder en este breve artículo es la siguiente: **¿Cómo podemos crecer en la práctica del perdón los unos con los otros?** A continuación, se presentan algunos principios bíblicos que nos ayudarán de manera significativa en esta área.

Recordemos el mandamiento de perdonarnos unos a otros (Marcos 11:25). En este pasaje, nuestro Señor Jesucristo utiliza un imperativo al ordenar “perdonad”, lo cual indica que el perdón no es una opción, sino un mandato divino. Estamos llamados a perdonar a aquellos que buscan nuestra reconciliación.

Recordemos que, si no perdonamos a los demás, nuestras oraciones no serán contestadas (Marcos 11:25-26; Mateo 6:14). Esta es una verdad solemne, pues todos deseamos que nuestras oraciones sean escuchadas y respondidas por Dios.

Recordemos que a nosotros se nos ha perdonado mucho, y por ello debemos estar dispuestos a perdonar a los demás (Mateo 18:23-35; Colosenses 3:13). En la parábola del siervo sin misericordia, Jesús enseña la importancia de la compasión y la necesidad de perdonar, reconociendo el inmenso perdón que hemos recibido de Dios.

Recordemos la bendición de la reconciliación que se experimenta al practicar el perdón (Efesios 4:32; Romanos 12:19). La reconciliación produce paz,

sanidad y restauración, tanto en nuestro corazón como en nuestras relaciones con los demás.

Procuremos imitar el ejemplo supremo de perdón que nos dejó Jesucristo (Lucas 23:34). Aun desde la cruz, el Señor pidió al Padre que perdonara a quienes lo crucificaron. Su vida es el modelo más elevado de perdón que debemos seguir.

Todo esto es posible cuando aplicamos fielmente la Palabra de Dios en nuestra vida diaria. Al vivir conforme a sus enseñanzas, desarrollaremos un corazón dispuesto a perdonar, lo cual traerá sanidad espiritual, bendición en nuestras relaciones y un crecimiento genuino en nuestra comunión con Dios.

CRECIENDO EN UNA VIDA DE GRATITUD AL SEÑOR

Willie A. Alvarenga



La gratitud es una práctica espiritual esencial que contribuye de manera significativa al crecimiento y la madurez del pueblo de Dios. Un corazón ingrato no puede desarrollarse plenamente ni rendir a Dios la gloria que Él merece. En la parábola de los diez leprosos (Lucas 17:11-19), observamos que, de los diez hombres que fueron sanados, solo uno regresó para expresar su agradecimiento a Jesús. Lamentablemente, en nuestros días muchos imitan la actitud de los nueve que no supieron reconocer ni agradecer la bendición recibida.

Como iglesia del Señor, estamos llamados a ser un pueblo verdaderamente agradecido, manifestando de manera constante nuestra gratitud a Dios. Una de las formas más claras de hacerlo es viviendo fielmente conforme a Su voluntad. Asimismo, debemos esforzarnos por expresar gratitud hacia nuestros hermanos en Cristo y hacia todas las personas que nos muestran bondad. A continuación, se presentan varias razones bíblicas que nos motivan a cultivar una vida de agradecimiento a Dios:

1. Debemos dar gracias a Dios porque Él espera que lo hagamos (1 Ts. 5:18).

2. Debemos dar gracias a Dios por todo (Ef. 5:20).
3. Debemos dar gracias a Dios por Su bondad (Sal. 136:1, LBLA).
4. Debemos dar gracias a Dios por Su reino incommovible (Heb. 12:28).
5. Debemos dar gracias a Dios aun en medio de las adversidades de la vida (Job 1:21).
6. Debemos dar gracias a Dios por nuestros hermanos en Cristo (1 Co. 1:4; Fil. 1:3).
7. Debemos dar gracias a Dios por medio de nuestras oraciones (Fil. 4:6).
8. Debemos dar gracias a Dios por medio de Jesucristo (Col. 3:17).
9. Debemos dar gracias a Dios para no ser como los pecadores ingratos (Rom. 1:21).
10. Debemos dar gracias a Dios porque Su misericordia es para siempre (Sal. 118:29).
11. Debemos dar gracias a Dios por Su don inefable (2 Co. 9:15).
12. Debemos dar gracias a Dios por todas Sus provisiones (Fil. 4:19).
13. Debemos dar gracias a Dios por todas Sus bendiciones espirituales (Ef. 1:3).
14. Debemos dar gracias a Dios por el perdón de pecados que nos ofrece (1 Jn. 1:9).

15. Debemos dar gracias a Dios por la fortaleza que nos concede en tiempos de necesidad (Fil. 4:13).
16. Debemos dar gracias a Dios por la esperanza viva de la vida eterna (1 P. 1:3).
17. Debemos dar gracias a Dios por Su paciencia y longanimidad (2 P. 3:9).
18. Debemos dar gracias a Dios por la bendición de la familia (Ef. 5:21-6:4).
19. Debemos dar gracias a Dios por la obra perfecta del Espíritu Santo al revelarnos las Escrituras (2 P. 1:20-21; 1 Co. 2:14).
20. Debemos dar gracias a Dios por el privilegio de conocer Su voluntad a través de la Biblia (Ef. 3:4).

Trabajemos diligentemente para que nuestro crecimiento espiritual incluya la práctica constante de un corazón profundamente agradecido a Dios y a todos aquellos que nos hacen el bien. Una vida de gratitud honra a Dios, fortalece nuestra fe y bendice nuestras relaciones.

CRECIENDO EN UNA VIDA DE DOMINIO PROPIO

Willie A. Alvarenga



El dominio propio es una virtud indispensable que Dios demanda que se desarrolle en la vida del cristiano. La expresión “dominio propio” aparece en pasajes como Hechos 24:25, donde el apóstol Pablo razona acerca de la justicia, el dominio propio y el juicio venidero delante del gobernador Félix. En este texto, el término proviene del griego ἐγκρατείας(*egkrateías*), el cual denota la capacidad de ejercer control sobre uno mismo. Esta misma palabra se encuentra en 2 Pedro 1:6, donde el apóstol Pedro exhorta a los creyentes a añadir al conocimiento el dominio propio, destacando así su importancia esencial dentro del crecimiento espiritual. En ambos pasajes, tanto Pablo como Pedro nos llaman a vivir bajo el control de Dios en todas las áreas de nuestra vida.

En 2 Timoteo 1:7 encontramos otra referencia al dominio propio, aunque traducida del griego σωφρονισμού(*sofronismoú*), un término que enfatiza la sensatez, el buen juicio y la capacidad de actuar con entendimiento en asuntos prácticos. Este matiz refuerza la idea de que el cristiano debe procurar cultivar una mente disciplinada y una

conducta gobernada por principios divinos. Por lo tanto, crecer en el dominio propio no es opcional, sino una necesidad espiritual.

A continuación, se presentan algunas razones bíblicas por las cuales el pueblo de Dios debe crecer en el dominio propio:

- El dominio propio obedece el mandamiento de Dios (2 Pedro 1:5-6). La práctica de esta virtud forma parte de nuestra obediencia activa a Dios.
- El dominio propio conduce a una conducta sensata y prudente (2 Timoteo 1:7).
- El dominio propio previene el daño a la familia espiritual (Santiago 4:17).
- El dominio propio nos protege del pecado (Salmos 119:11; Santiago 1:22-25).
- El dominio propio ayuda a prevenir la inmoralidad sexual (Génesis 39:1-9; 1 Corintios 6:18).
- El dominio propio controla el uso de la lengua (Santiago 3).
- El dominio propio ayuda a gobernar nuestros pensamientos (Filipenses 4:8).
- El dominio propio nos impulsa a no descuidar la congregación (Hebreos 10:25).
- El dominio propio evita la comunión con el pecado (Efesios 5:6, 11; 2 Corintios 6:17).

- El dominio propio fortalece nuestra fidelidad a Dios (1 Corintios 9:27).
- El dominio propio nos aparta de la amistad con el mundo (Santiago 4:4; 1 Juan 2:15).
- El dominio propio asegura una predicación fiel de la Palabra de Dios (Tito 2:1; 1 Pedro 4:11).
- El dominio propio promueve la fidelidad en el hogar y en la familia (Josué 24:15; Efesios 5:21-6:4).

¿Cómo se cultiva el dominio propio en la vida del cristiano? La respuesta es sencilla y práctica:

1. Deseando sinceramente obedecer a Dios en este mandato.
2. Reconociendo la necesidad constante del dominio propio en nuestra vida diaria.
3. Llenando nuestro corazón con la Palabra de Dios para que transforme nuestra mente y nuestras decisiones.
4. Poniendo en práctica las enseñanzas de las Escrituras.
5. Observando y valorando las bendiciones que resultan de vivir con dominio propio.

Aunque cultivar el dominio propio no es una tarea fácil, sí es posible con la ayuda de Dios. Por medio de la fortaleza que Él provee, el cristiano puede vencer y perseverar fielmente (1 Corintios 15:57; 2 Corintios 2:14; Filipenses 4:13).

CRECIENDO EN UNA VIDA DE PRUDENCIA

Willie A. Alvarenga



Según los diccionarios, la prudencia es la capacidad de actuar con cuidado, sensatez y moderación, considerando las posibles consecuencias antes de tomar decisiones o realizar acciones. Esta definición también señala que la prudencia es una virtud que ayuda a evitar riesgos innecesarios y permite actuar de manera justa y equilibrada. Aquellos que carecen de prudencia en sus vidas suelen ganarse una reputación negativa y, en muchos casos, terminan perjudicando a los demás. Por esta razón, esta virtud debe ser parte integral de la vida del pueblo de Dios.

La Escritura nos exhorta a prestar especial atención a cómo nos conducimos en la vida. El apóstol Pablo escribió lo siguiente a los santos de Colosas: "Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo. Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno" (Col. 4:5-6). El adverbio "sabiamente" hace referencia a la prudencia, indicando que debemos caminar con inteligencia, conocimiento y discernimiento. El léxico Louw & Nida define este adverbio como la capacidad de

comprender y, en consecuencia, actuar de manera prudente y sensata.

A continuación, se presentan diversas maneras de cultivar la prudencia en la vida del cristiano:

La prudencia se cultiva...

1. Procurando pensar en la necesidad de crecer en ella.
2. Pensando en las grandes bendiciones que vienen a nuestra vida cuando la practicamos.
3. Tomando conciencia de cómo el ser imprudentes puede afectar mi reputación delante de los demás.
4. Prestando mayor atención a la manera de cómo expresamos la información que deseamos comunicar a los demás.
5. Pidiéndole a Dios sabiduría para ponerla en práctica en el diario vivir (Stg. 1:5-6).
6. Procurando siempre imitar a los que sí son prudentes (3 Juan 11; 1 Cor. 4:16; 11:1).
7. Pensando siempre antes de hablar (Stg. 1:19-20).
8. Practicando la sabiduría celestial (Stg. 3:13-18).
9. Pensando siempre en el bienestar de los demás y no el mío (Fil. 2:1-4).
10. Procurando mantener la ventana del mejoramiento siempre abierta.
11. Imitando a Jesús y Su manera de conducirse delante de los hombres.
12. Procurando aplicar a nuestra vida la Palabra de Dios para experimentar una madurez que agrada a Dios (Col. 3:16; Stg. 1:22-25).

La falta de prudencia puede llevar a una persona a perder su salvación. Por esta razón es de suma importancia que se cultive en la vida de los hijos de Dios.

CRECIENDO EN UNA VIDA DE SANTIDAD

Willie A. Alvarenga



Otra área fundamental en la que los hijos de Dios deben crecer es en la práctica de la santidad. Este término proviene de la palabra griega ἁγιασμός (jagiasmós), que denota una dedicación plena y leal a Dios. El término “santo” se deriva del griego ἅγιος (jágios), que hace referencia a lo que pertenece a Dios y se distingue por cualidades morales superiores. La santificación es el proceso mediante el cual Dios, a través de la obediencia al evangelio, rescata a las personas de la contaminación del pecado y las llama a un servicio dedicado y exclusivo a Él. Además, la palabra “santo” también implica ser apartado o separado del pecado. El pueblo de Dios debe esforzarse por cultivar la santidad, ya que Dios ha ordenado que el cristiano se mantenga alejado de las corrupciones del pecado presentes en el mundo (Stg. 1:26). A continuación, se presentan las razones por las cuales el cristiano debe cultivar la santidad en su vida.

El Cristiano debe cultivar la santidad porque...

1. Sin ella no podrá ver a Dios (Heb. 12:14; Mt. 5:8; Ef. 5:25-27).
2. Sin ella no podrá imitar a Dios (1 P. 1:15-16).
3. Sin ella no podrá obedecer al mandamiento de Dios (1 P. 1:16).

4. Sin ella no podrá responder al llamado de Dios (1 Ts. 4:7).
5. Sin ella no podremos invocar el nombre de Dios (2 Ts. 2:19).
6. Sin ella no podrá ser recibido por Dios (2 Cor. 6:17).
7. Sin ella no podrá vivir diferente de cómo viven los gentiles (Ef. 4:17-20).

El Cristiano puede cultivar la santidad...

1. Pensando siempre en la necesidad de tenerla en su vida (Fil. 4:8).
2. Recordando el poder que tiene para practicarla (2 Tim. 1:7).
3. Recordando las terribles consecuencias de no practicarla (Heb. 12:14; Mt. 5:8; Ef. 5:3-5).
4. Procurando cuidar su corazón siempre (Pr. 4:23).
5. Procurando llenar su corazón de la Palabra de Dios (Sal. 119:9, 11; Jn. 17:17).
6. Procurando imitar a Dios siempre (Ef. 5:1-2; Jn. 8:46; Heb. 4:15).
7. Esforzándose siempre por aplicar a su vida el fruto del Espíritu (Gál. 5:22-23).

Muchos cristianos no están esforzándose lo suficiente por cultivar la santidad en sus vidas. La falta de santidad puede afectar profundamente la obra del Señor. Por esta razón, se exhorta a todos los hijos de Dios a trabajar con seriedad en el desarrollo de su santidad. Se anima a los cristianos a reflexionar cuidadosamente sobre los consejos que este artículo ofrece para ayudarles a crecer en la dedicación y consagración que Dios merece.

Es crucial recordar las palabras del apóstol Pablo, quien, al escribir a la iglesia de Éfeso, les enseñó lo siguiente: “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para

santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha” (Ef. 5:25-27). Que sea Dios quien ayude a Su pueblo a cultivar la santidad en sus vidas, para que Él sea siempre glorificado.

CRECIENDO EN UNA VIDA DE GENEROSIDAD EN LA OFRENDA

Willie A. Alvarenga



El crecimiento espiritual en el área de la generosidad, especialmente en lo que respecta a nuestras ofrendas, es una disciplina que los hijos de Dios deben cultivar de manera consciente y constante. La ofrenda no es simplemente un acto financiero, sino una expresión espiritual de fe, obediencia y gratitud hacia Dios.

El apóstol Pablo, al escribir a los santos en Corinto, enseñó claramente cuál debe ser la actitud del cristiano al ofrendar:

“Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre” (2 Corintios 9:6-7).

La generosidad en el contexto de la ofrenda puede verse seriamente obstaculizada cuando algunos miembros de la iglesia adoptan ideas equivocadas, tales como:

- “La iglesia no necesita mucho para funcionar”.
- “La ofrenda no es un mandamiento para los cristianos”.
- “Otros hermanos se encargan de las necesidades de la iglesia, por lo tanto, no es necesario ofrendar mucho”.

Quienes razonan de esta manera difícilmente experimentan un crecimiento espiritual genuino. La madurez espiritual se alcanza cuando obedecemos la voluntad de Dios y ponemos nuestra mirada en las cosas de arriba, no en las terrenales (Colosenses 3:1-4).

A continuación, se presentan algunas formas prácticas de cultivar un espíritu generoso en relación con la ofrenda semanal que practican los miembros de la iglesia:

La generosidad se cultiva cuando...

El cristiano ofrenda conforme al plan de Dios.

De acuerdo con los pasajes bíblicos que tratan sobre la ofrenda (1 Corintios 16:1-2; 2 Corintios 9), esta debe realizarse cada primer día de la semana. Esto implica que, si un cristiano no pudo ofrendar en una ocasión, debe hacerlo en la siguiente. La ofrenda debe darse con generosidad, conforme a la prosperidad que Dios ha concedido, y con un corazón alegre. Cuando esta obediencia y actitud espiritual están ausentes, el crecimiento espiritual se ve seriamente afectado.

El cristiano pone a Dios en primer lugar.

Esto significa que la ofrenda debe ser apartada para

Dios antes de asignar nuestros recursos a cualquier otra prioridad. Lamentablemente, algunos dan a Dios solo lo que sobra después de cubrir otros gastos. La ofrenda no debe ser una “migaja”, sino una expresión sincera de gratitud por las abundantes bendiciones recibidas. Aprender a poner a Dios primero en nuestras finanzas es una señal clara de fe madura.

El cristiano reconoce que la ofrenda suple las necesidades de la iglesia.

La ofrenda no es únicamente un acto de obediencia personal, sino también el medio por el cual se atienden necesidades reales en la obra del Señor: la ayuda a hermanos necesitados, el apoyo al evangelismo, el mantenimiento del lugar de reunión y el sustento del predicador, entre otras responsabilidades. Todo esto es posible gracias a la generosidad de los miembros del cuerpo de Cristo.

Por lo tanto, aprendamos a ser generosos cuando se trata de ofrendar para la causa de Cristo. Recordemos que cuando damos con alegría, fe y obediencia, estamos sembrando para una cosecha espiritual abundante que glorifica a Dios y edifica a Su iglesia.

CRECIENDO EN UNA VIDA DIGNA DE LA CENA DEL SEÑOR

Willie A. Alvarenga



El crecimiento espiritual continuo en relación con la Cena del Señor es una responsabilidad que todo cristiano debe asumir con profunda seriedad. El apóstol Pablo reconoció la necesidad de exhortar a los santos en Corinto debido a la manera incorrecta en que estaban participando de esta sagrada ordenanza. Una de sus principales deficiencias consistía precisamente en no observar la Cena del Señor de una manera digna y conforme a la enseñanza bíblica.

Es importante recordar que esta conmemoración se lleva a cabo cada primer día de la semana (Hechos 20:7) y que la iglesia primitiva perseveraba fielmente en esta práctica (cf. Hechos 2:42). Por lo tanto, la Cena del Señor debe observarse con regularidad, reverencia y entendimiento. Esto nos lleva a la siguiente pregunta: **¿Cómo puede el cristiano crecer en una vida digna de la Cena del Señor?** A continuación, se presentan algunos principios bíblicos que nos ayudarán a lograrlo.

Para crecer en una vida digna de la Cena del Señor, el cristiano debe:

Recordar su responsabilidad de observar la Cena cada primer día de la semana.

De acuerdo con Hechos 20:7, los cristianos del primer siglo hacían tiempo de manera intencional para participar de la Cena del Señor. No descuidaban este deber, pues comprendían que se trataba de un mandamiento del Señor respaldado por el ejemplo apostólico. Si deseamos crecer en esta área, debemos procurar participar fielmente cada domingo, con un corazón dispuesto y una conciencia reverente.

Participar de la Cena de una manera digna.

En 1 Corintios 11:27, el apóstol Pablo exhorta a no participar de la Cena del Señor “indignamente”. Este término no se refiere a la dignidad personal del cristiano —ya que ninguno es digno en sí mismo— sino a la manera en que se participa. Tomar la Cena sin reverencia, sin orden o sin discernir el cuerpo del Señor constituye una observancia inapropiada. Tal fue el error de los corintios, quienes convirtieron este acto solemne en una ocasión de desorden, egoísmo y falta de respeto espiritual.

Mantenerse enfocado en el sacrificio de Cristo.

El Señor Jesús declaró: “Haced esto en memoria de mí” (1 Corintios 11:24–25). Esta instrucción nos recuerda que la Cena del Señor no es una rutina vacía ni un simple acto ceremonial, sino una conmemoración profunda y espiritual del sacrificio redentor de Cristo en la cruz. El cristiano debe centrar su mente y su corazón en el cuerpo entregado y la sangre derramada por nuestro Salvador, evitando distracciones, pensamientos triviales o actitudes mecánicas que resten solemnidad a este momento sagrado.

Prestar atención diligente a estos principios permitirá al cristiano crecer espiritualmente en su participación de la Cena del Señor. Debemos cuidarnos de caer en la rutina o en una actitud negligente al acercarnos a esta ordenanza divina. Dios merece lo mejor de nosotros, y nuestro crecimiento espiritual debe reflejar una vida que le glorifique en todo.

Así que, **manos a la obra**. Procuremos crecer en esta área tan vital de nuestra vida cristiana, para que cada vez que participemos de la Cena del Señor lo hagamos con reverencia, entendimiento y profundo amor por Aquel que dio Su vida por nosotros.

CRECIENDO EN UNA VIDA DILIGENTE DE ESTUDIO BÍBLICO

Willie A. Alvarenga



Otra área importante para el crecimiento espiritual es el esfuerzo del miembro del Cuerpo de Cristo por cultivar una vida caracterizada por el estudio diligente de la Palabra de Dios. Lamentablemente, esta es una faceta que muchos cristianos han descuidado. Resulta preocupante ver a personas que obedecieron el evangelio hace 20 o 30 años, pero que nunca han tomado en serio el compromiso de convertirse en estudiantes aplicados de la Biblia. Con esto en mente, a continuación, se presentan varios principios que pueden ayudar al cristiano a desarrollarse en esta área fundamental de su vida espiritual.

Para crecer en el estudio de la Palabra de Dios, el Cristiano debe...

- Poseer un profundo amor por Dios, ya que, si este es el caso, entonces amará Su Palabra (Mr. 12:30).
- Cultivar una actitud de profundo amor por la Palabra de Dios (Sal. 119:97, 127, 167).
- Hacer el tiempo para estudiar con diligencia la Palabra de Dios (2 Tim. 2:15).

- Procurar leer las Escrituras constantemente (1 Tim. 4:13; Jos 1:8).
- Esforzarse a lo máximo por aprender los principios prácticos de hermenéutica y exégesis Bíblica para lograr entender la Biblia correctamente (Neh. 8:8).
- Adquirir libros de referencia Bíblica que le ayuden a entender mejor la Palabra de Dios (diccionarios de la Biblia, concordancias, comentarios confiables que explican el texto, léxicos que expliquen la gramática del texto, Antiguo Testamento en hebreo, Nuevo Testamento en griego, etc.).
- Esforzarse por entender correctamente las enseñanzas fundamentales de la Biblia (La existencia de Dios, la Deidad de Jesús, la iglesia del Nuevo Testamento, la salvación, la adoración, etc.).
- Prestar mucha atención a las lecciones que escucha semana tras semana (Lc. 8:18; 9:44; Lc. 2:19; Hch. 10:33).
- Esforzarse porque su crecimiento espiritual sea conforme a la voluntad de Dios (Heb. 5:11-14).
- Cultivar una vida de oración donde le agradece constantemente a Dios por Su Palabra (1 Ts. 5:17).
- Procurar iniciar una vida de estudio de la Palabra desde una temprana edad (2 Tim. 3:14-17).

Estas son algunas consideraciones importantes que pueden ayudar a promover un crecimiento significativo en el estudio de la Palabra de Dios. Ignorar estos principios mantendrá al cristiano estancado en el pozo de la ignorancia Bíblica. Por ello, se exhorta a todos los creyentes a tomar con la mayor

seriedad posible el estudio de las Escrituras. Esfuércese por conocer lo más que pueda de la Palabra; al hacerlo, su vida obediente glorificará a Dios.

**CRECIENDO EN UNA VIDA
DEDICADA A LA MEMORIZACIÓN
DE LAS ESCRITURAS**
Willie A. Alvarenga



La memorización de las Escrituras es una disciplina espiritual que, desafortunadamente, ha sido en gran parte descuidada en los últimos tiempos. Sin embargo, se trata de un componente esencial para el crecimiento de todo hijo de Dios. Muchos creyentes no han considerado lo suficiente la importancia de permitir que la Palabra de Cristo habite abundantemente en sus corazones (Colosenses 3:16).

Memorizar la Palabra no consiste solo en acumular versículos, sino en internalizarlos de manera que transformen nuestra vida para vivir conforme a la voluntad de Dios. La verdadera meta no es solo recordar, sino obedecer. A continuación, exploramos algunas razones clave por las cuales todo cristiano debe cultivar una vida dedicada a la memorización de las Escrituras:

Razones para Memorizar las Escrituras:

- 1. Dios espera que guardemos Su Palabra en nuestro corazón.**

La Escritura nos insta a atesorar la Palabra de

Dios dentro de nosotros, como una fuente constante de sabiduría y dirección. Esto no es solo un acto de memoria, sino de obediencia (Colosenses 3:16; Proverbios 7:1-3; Deuteronomio 11:18).

2. Memorizar las Escrituras nos ayuda a comprender la voluntad de Dios.

La memorización es fundamental para discernir lo que Dios desea para nuestras vidas. A medida que internalizamos Su Palabra, mejor entendemos Su propósito (Efesios 5:17).

3. La memorización ayuda a vencer el pecado.

Guardar la Palabra en nuestro corazón es una poderosa herramienta para resistir la tentación. Jesús mismo utilizó las Escrituras como defensa contra el enemigo, y nosotros debemos hacer lo mismo (Salmo 119:9, 11; Mateo 4:1-12).

4. Memorizar las Escrituras nos equipa con la espada del Espíritu.

La Palabra de Dios es una espada afilada que nos permite defender nuestra fe y combatir las fuerzas del mal. Al memorizarla, tenemos a mano esta poderosa arma espiritual (Efesios 6:17; Hebreos 4:12).

5. Nos prepara para dar una defensa de nuestra esperanza.

La memorización de las Escrituras nos da las palabras adecuadas para compartir nuestra fe y explicar la esperanza que hay en nosotros, incluso cuando enfrentamos preguntas difíciles (1 Pedro 3:15).

6. Nos prepara para compartir el evangelio.

La memorización facilita el compartir el evangelio de manera clara y efectiva. Al estar familiarizados con los textos clave, podemos hablar con confianza a otros sobre la salvación en Cristo (Hechos 8:30-35; 1 Pedro 3:15).

7. Demuestra nuestro amor por la Palabra de Dios.

Memorizar la Escritura es una manera de mostrarle a Dios cuánto amamos Su Palabra y nuestro deseo de ponerla en práctica. Cada versículo que memorizamos es una manifestación de nuestro compromiso con Él (Salmo 119:97; Juan 14:15).

¿Cómo puede el cristiano lograr la práctica de la memorización?

1. Cultivando un deseo genuino.

El primer paso es desear sinceramente memorizar las Escrituras. Este deseo debe nacer de un corazón que anhela conocer a Dios más profundamente.

2. Orando por la ayuda divina.

La memorización es una disciplina que necesita la ayuda de Dios. Al orar, pedimos Su dirección y fuerza para cumplir con este propósito.

3. Dedicando tiempo específico.

Es fundamental apartar tiempo de manera regular para la memorización de las Escrituras. La consistencia es clave.

4. Desarrollando la disciplina necesaria.

La memorización requiere disciplina y constancia. Establecer un plan diario para revisar y aprender nuevos versículos es esencial.

5. Organizando los textos por temas.

Mantener un cuaderno o lista con versículos organizados por temas específicos facilita el proceso de aprendizaje y aplicación.

6. Llevando siempre la Biblia o lista de textos.

Mantén la Biblia o una lista con los versículos que estás memorizando cerca de ti, para que puedas repasarlos en cualquier momento durante el día.

7. Repasando diariamente.

La memorización es más efectiva cuando se practica todos los días. Repasa los versículos que has aprendido para mantenerlos frescos en tu mente.

8. Compartiendo con otros lo que has memorizado.

Practicar lo que has memorizado con amigos o familiares no solo refuerza tu aprendizaje, sino que también te permite edificar a otros con la Palabra de Dios.

9. Dividiendo los versículos en partes.

Si un versículo es largo, divídelo en secciones más pequeñas y memoriza una parte a la vez.

10. No olvidando lo que has memorizado.

Haz un esfuerzo consciente para repasar

regularmente los versículos que has aprendido para que no los olvides (Salmo 119:16).

La memorización de las Escrituras es una disciplina que transforma la vida del cristiano. No solo nos fortalece espiritualmente, sino que también nos prepara para enfrentar las pruebas de la vida con la Palabra de Dios en el corazón. Al seguir estos consejos y dedicar tiempo a memorizar la Escritura, creceremos en nuestra relación con Dios y seremos más efectivos en Su servicio. Que la Palabra de Cristo habite en nosotros abundantemente (Colosenses 3:16), guiándonos a una vida fiel y fructífera.

CRECIENDO EN UNA VIDA DEDICADA A LA ORGANIZACIÓN BÍBLICA DE LA IGLESIA

Willie A. Alvarenga



La organización bíblica de la iglesia, tal como se presenta en el Nuevo Testamento, es un diseño divino que establece una estructura clara y funcional para la vida y el servicio de la iglesia del Señor. Esta estructura incluye la presencia de ancianos, diáconos y ministros, quienes desempeñan roles esenciales en el liderazgo y cuidado de la congregación, conforme a las instrucciones dadas por el Espíritu Santo a través de las Escrituras.

Los requisitos para quienes forman parte de esta organización son explícitamente detallados en la Biblia. En cuanto a los ancianos, encontramos sus requisitos en pasajes como 1 Timoteo 3:1-7, Tito 1:5-9, 1 Pedro 5:1-4, y Hebreos 13:7, 17, 24. Además, el Nuevo Testamento resalta la necesidad de una pluralidad de ancianos (Filipenses 1:1; Hechos 14:23; Tito 1:5), lo que implica que debe haber más de uno en cada congregación.

Los requisitos para los diáconos son descritos en 1 Timoteo 3:8-13, y los estándares para los ministros, predicadores o evangelistas se encuentran en las

cartas de 1 y 2 Timoteo y Tito. Estos estándares no son opcionales, sino fundamentales para aquellos hombres fieles que desean o ya están sirviendo en la iglesia del Señor.

Ante esta realidad, surge una pregunta crucial: ¿Cómo pueden los varones de la iglesia crecer en una vida dedicada a la organización bíblica de la iglesia? A continuación, se presentan principios esenciales que todo varón que ama a Dios y a Su iglesia debe considerar seriamente, buscando siempre el bienestar espiritual de la obra del Señor.

Principios para Crecer en una Vida Dedicada a la Organización Bíblica de la Iglesia:

- 1. Estudiar diligentemente las instrucciones de Dios sobre la organización bíblica de Su iglesia.**

El primer paso es estudiar profundamente lo que la Biblia dice acerca de cómo debe organizarse la iglesia de Cristo. Pasajes como 1 Timoteo 3:1-13, Tito 1:5-11, 1 Pedro 5:1-4, Hebreos 13:7, 17, 24 y Filipenses 1:1 deben ser leídos y comprendidos para conocer el diseño divino.

- 2. Anhelar profundamente formar parte de esta estructura establecida por Dios.**

El deseo de servir en la iglesia, ya sea como anciano, diácono o ministro, debe ser una aspiración sincera. La Escritura dice que “si alguno anhela obispado, buena obra desea” (1 Timoteo 3:1), lo cual subraya la importancia de este deseo como una responsabilidad sagrada.

3. Cultivar un deseo genuino de crecer espiritualmente.

Para servir en cualquiera de estos roles en la iglesia, el varón de Dios debe estar comprometido con su propio crecimiento espiritual. Esto implica un estudio continuo de las Escrituras, oración constante y el esfuerzo por vivir una vida fiel (1 Corintios 15:58; Filipenses 1:1).

4. Convencerse de la importancia de tener ancianos y diáconos que sirvan fielmente a la iglesia.

La iglesia del Señor debe estar dirigida por ancianos y servida por diáconos que sean ejemplares en su fe y en sus obras. Estos líderes son responsables de velar por el bienestar espiritual de la congregación y de mantener la unidad en la fe (Tito 1:9; Hechos 20:28-30).

5. Orar fervientemente por la organización de la iglesia conforme a la voluntad de Dios.

La oración constante es esencial para que la iglesia pueda establecer esta estructura divina. Los varones deben orar para que, según la voluntad de Dios, la iglesia se organice adecuadamente, y que haya hombres fieles dispuestos a servir en estas posiciones (1 Tesalonicenses 5:17; Hechos 20:28).

La iglesia de Cristo es invaluable, y su organización no debe tomarse a la ligera. Si la iglesia se mantiene sin la estructura bíblica que Dios ha diseñado, su crecimiento espiritual se verá limitado. Por eso, los varones de la congregación deben reflexionar

profundamente sobre su papel en este propósito divino. Es necesario que los hombres de la iglesia se preparen para asumir con seriedad la organización que Dios ha establecido para Su pueblo.

Por lo tanto, es vital que cada varón crezca en una vida dedicada a la organización bíblica de la iglesia. Al hacerlo, no solo se asegura un liderazgo sólido y fiel, sino también el bienestar espiritual de la iglesia y su testimonio ante el mundo. Siguiendo estos principios, la iglesia será fortalecida y estará mejor preparada para cumplir con la misión que Dios le ha encomendado.

CRECIENDO EN UNA VIDA DEDICADA AL TRABAJO EN UNIDAD EN LA IGLESIA DEL SEÑOR

Willie A. Alvarenga



La unidad en la iglesia es un tema de suma importancia. Cada miembro del cuerpo de Cristo tiene la responsabilidad de esforzarse al máximo por mantener y fortalecer esa unidad. Un cristiano que practica la unidad contribuye a que la obra del Señor se realice conforme a Su voluntad. La unidad fortalece a la iglesia, y una iglesia fuerte será un instrumento poderoso para la gloria de Dios.

Con esto en mente, surge una pregunta clave:

¿Cómo puede la iglesia cultivar y crecer en una vida de unidad mientras trabajamos juntos en la obra del Señor?

A continuación, se presentan **principios Bíblicos** que nos ayudarán a alcanzar este noble propósito:

Para crecer en una vida dedicada al trabajo en unidad, el cristiano debe:

1. Recordar que ha sido llamado a vivir en unidad (Efesios 4:1).

2. Practicar la humildad y la mansedumbre en todo momento (Efesios 4:2).
3. Ejercer paciencia los unos con los otros, mostrando tolerancia en amor (Efesios 4:2).
4. Esforzarse por guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz (Efesios 4:3).
5. Buscar la paz con sus hermanos, siendo pacificador (Efesios 4:3).
6. Respetar y obedecer la Palabra de Dios, que nos enseña a vivir unidos (Santiago 1:22-25).
7. Amar a los demás como Cristo nos amó, cumpliendo Su nuevo mandamiento (Juan 13:34-35).
8. Tener presente que la falta de unidad daña la obra del Señor (3 Juan 9-10).
9. Recordar la oración de Jesús por la unidad de Sus discípulos (Juan 17).
10. Imitar el ejemplo de la iglesia del primer siglo, que creció por su unidad (Hechos 2:42, 44-47; 4:32; 8:1-4).
11. Buscar agradar a Dios antes que a uno mismo (Mateo 6:33; Marcos 12:30).
12. Poner a los demás primero, con un espíritu de servicio (Filipenses 2:1-4).
13. Renunciar a toda actitud de superioridad o arrogancia (Marcos 10:43-45; Lucas 18:13-14; Filemón 8-9).

14. Orar constantemente por la unidad del pueblo de Dios (Juan 17).
15. Reconocer que todos tenemos algo que aportar a la obra del Señor (Romanos 12:3-10).
16. Despojarnos de la altivez y buscar la comunión con los humildes (Romanos 12:16).
17. Gozarse al trabajar junto a otros cristianos, con alegría y gratitud (Filipenses 4:1-4).
18. Aprender a orar en comunión con otros, como lo hizo la iglesia primitiva (Hechos 12:5, 12; 16:25).
19. Vivir el amor fraternal que Pablo describe en 1 Corintios 13:4-7.
20. Seguir el ejemplo de Cristo sirviendo a los demás, no buscando ser servido (Mateo 20:28).

Cuando estos principios se aplican con sinceridad y perseverancia, la unidad florece en la iglesia. Una congregación unida es una congregación fuerte y eficaz en la obra del Señor. Por eso, debemos hacer todo esfuerzo por mantenernos unidos, trabajando juntos con un mismo propósito y corazón.

¡Que el Señor nos ayude a crecer en unidad, para Su honra y gloria!

CRECIENDO EN UNA VIDA DE ADORACIÓN A DIOS EN ESPÍRITU Y EN VERDAD

Willie A. Alvarenga



La adoración genuina y autorizada por Dios es una de las áreas más importantes del crecimiento espiritual, y en ella todos los hijos de Dios deben esforzarse diligentemente. Adorar a Dios en espíritu y en verdad no es una opción, sino un llamado sagrado para todo cristiano.

Esto nos lleva a una pregunta fundamental:

¿Qué significa adorar en espíritu y en verdad?

Para comprender esta enseñanza, consideremos algunos puntos esenciales:

En primer lugar, se ha entendido que **adorar en espíritu** implica una actitud interior del corazón. Esto significa adorar con la mente y las emociones, es decir, con reverencia, respeto y profunda admiración hacia Dios. Es una adoración que fluye desde lo más íntimo del ser, guiada por el Espíritu Santo y no simplemente por rituales externos.

Por otro lado, **adorar en verdad** significa hacerlo de acuerdo con lo que Dios ha revelado en Su Palabra. No se trata de seguir tradiciones humanas o

preferencias personales, sino de alinear nuestra adoración con la voluntad de Dios tal como Él la ha establecido en las Escrituras.

Además, algunos han señalado que “adorar en espíritu” también marca una diferencia respecto a la adoración practicada bajo el Antiguo Pacto. En el Antiguo Testamento, gran parte de la adoración era simbólica, física y ceremonial. En contraste, la adoración en el Nuevo Testamento es espiritual, centrada en la verdad revelada en Cristo. Así, la expresión “en verdad” subraya esta transición: de lo simbólico (la sombra) a lo sustancial (la realidad en Cristo).

Con estos fundamentos en mente, se presentan a continuación principios que pueden ayudar al cristiano a crecer en una vida de adoración a Dios en espíritu y en verdad.

Principios para crecer en una vida de adoración a Dios en espíritu y en verdad

Para crecer en esta área tan importante, el cristiano debe:

1. **Reconocer que adorar a Dios no es opcional**, sino un mandato divino. (*Juan 4:23–24*)
2. **Comprender la sublime importancia de la adoración**. (*Apocalipsis 4:1–11*)
3. **Preparar su corazón con anticipación** para obedecer los mandamientos del Señor. (*Esdras 7:10; 1 Pedro 3:15; 1 Samuel 7:3*)

4. **Cantar con gozo desde el corazón al Señor.** (*Salmo 100:1-3; Filipenses 4:4; Hechos 16:25*)
5. **Escuchar atentamente la predicación de la Palabra de Dios.** (*Nehemías 8:8; Hebreos 2:1; Lucas 8:18*)
6. **Ofrecer a Dios con un corazón generoso y alegre.** (*2 Corintios 9:6-7*)
7. **Participar de la Cena del Señor con reverencia y seriedad.** (*1 Corintios 11:23-26*)
8. **Permanecer atentos durante las oraciones dirigidas a Dios.** (*1 Pedro 4:7; Hechos 2:42; Mateo 26:39-44*)
9. **Vivir una vida fiel y santa para que su adoración sea aceptable.** (*1 Timoteo 2:8; Miqueas 6:8; 1 Samuel 15:22*)
10. **Y, finalmente, tener el deseo sincero de adorar a Dios como Él lo manda.**

Que cada uno de nosotros anhele crecer en esta dimensión tan vital de la vida cristiana, adorando a nuestro Dios con todo el corazón, con fidelidad, y en conformidad con Su Palabra.

CRECIENDO EN UNA VIDA DE PERSEVERANCIA

Willie A. Alvarenga



El sustantivo “**perseverancia**” proviene del griego *jupomoné*. Según el léxico Louw-Nida (25.174), este término describe la capacidad de mantenerse firme en medio de circunstancias difíciles. Es un concepto que aparece con frecuencia en el Nuevo Testamento, utilizado por diversos autores para ilustrar la constancia y firmeza demostradas durante persecuciones y pruebas.

Por ejemplo, en Santiago 1:2-3, se exhorta a los cristianos a considerar como gozo las diversas pruebas, porque la prueba de su fe produce *perseverancia*. Aunque algunas traducciones, como la RVR 60, utilizan la palabra *paciencia*, el término “perseverancia” comunica de manera más precisa la idea de resistencia activa y constante.

Todo cristiano está llamado a crecer en perseverancia para poder terminar con fidelidad la carrera espiritual que tiene por delante (cf. Hebreos 12:1-2). La falta de perseverancia ha sido una de las causas principales por las cuales muchos han abandonado el camino del Señor. El cristianismo genuino requiere una obediencia constante y dedicada, y esto solo es

posible cuando el creyente cultiva la perseverancia en su vida diaria.

Con esto en mente, consideremos algunas maneras prácticas en las que los hijos de Dios pueden crecer en perseverancia:

Para cultivar y desarrollar la perseverancia, el cristiano debe:

- 1. Recordar que la perseverancia es esencial para recibir la promesa de la vida eterna**
(Hebreos 10:36; Apocalipsis 2:10)
- 2. Reconocer que la perseverancia permite gloriarse incluso en medio de las tribulaciones**
(Romanos 5:3-4; Santiago 1:2-3)
- 3. Comprender que la perseverancia es necesaria para correr con constancia la carrera cristiana**
(Hebreos 12:1)
- 4. Imitar el ejemplo de Jesús, quien soportó con perseverancia el sufrimiento**
(Hebreos 12:1-3; 1 Pedro 2:21-23)
- 5. Seguir el ejemplo del apóstol Pablo, quien resistió hasta el final con fidelidad**
(Colosenses 1:24; Hechos 21:13-14)
- 6. Aprender de la iglesia del primer siglo, que en medio de la persecución continuó sirviendo a Dios**
(Hechos 8:1-4; capítulos 14 y 16)

7. **Orar constantemente, pidiendo a Dios sabiduría para enfrentar las pruebas con perseverancia**
(*Santiago 1:2-6; Colosenses 1:11*)
8. **Recordar que la perseverancia puede animar e inspirar a otros a mantenerse firmes en el Señor**
(*2 Tesalonicenses 1:4*)
9. **Fortalecerse en el conocimiento y la meditación constante de la Palabra de Dios**
(*Hechos 20:32; 2 Timoteo 3:16-17; Salmo 119:28*)
10. **Recordar que Dios ha dado a Sus hijos un espíritu de poder, amor y dominio propio**
(*2 Timoteo 1:7*)
11. **Mantener una actitud de gratitud, dando siempre la gloria a Dios, incluso en medio de las pruebas**
(*Filipenses 4:20*)
12. **Poner en práctica todo lo aprendido, siendo hacedores de la Palabra y no solo oidores**
(*Santiago 1:22-25*)

Que sea Dios quien fortalezca a Su pueblo para cultivar la perseverancia que tanto se necesita para alcanzar la meta celestial. Con esfuerzo, fe y compromiso, esta virtud puede desarrollarse, y a través de ella, Dios será glorificado en nuestras vidas.

CRECIENDO EN UNA VIDA DE FE QUE AGRADA A DIOS

Willie A. Alvarenga



En numerosas ocasiones se ha definido el término “**fe**”, proveniente del griego *pístis*. Según los léxicos del idioma original, esta palabra puede tener distintos matices dependiendo del contexto en el que se use. En algunos casos, denota una **confianza total en Dios**; en otros, **obediencia absoluta a Su voluntad**; y en ciertos contextos, hace referencia directa a la **Palabra de Dios**, es decir, a las Escrituras.

Cuando hablamos de una fe que **agrada a Dios**, nos referimos a una combinación de estos elementos: **confianza plena** acompañada de **obediencia fiel**. Este tipo de fe es la que se menciona en Hebreos 11:6: “*Pero sin fe es imposible agradar a Dios*”. Es también la fe ejemplificada por los hombres y mujeres que aparecen en la conocida “galería de la fe” del mismo capítulo.

Lamentablemente, muchos cristianos que han obedecido el evangelio desde hace años aún no experimentan una **fe genuina**, viva y activa, que realmente agrade a nuestro Señor. La fe ha sido, en muchos casos, descuidada o debilitada por diversas razones.

Entonces, ¿cómo puede el hijo de Dios crecer en una vida de fe que le agrade a Dios? A continuación, se presentan algunos principios prácticos que, con la ayuda del Señor, pueden ser de bendición y guía para quienes desean fortalecer su caminar espiritual.

Para crecer en una fe que agrada a Dios, el cristiano debe:

1. **Tomar en serio el conocimiento de la fe y aprender a cultivarla**
(*Romanos 10:17*) – La fe viene por el oír, y el oír por la Palabra de Dios.
2. **Confiar plenamente en Dios, especialmente en tiempos difíciles**
(*Salmo 55:22; 34:19; 121:1-2; 91*) – La confianza en Dios es puesta a prueba en la adversidad.
3. **Esforzarse por ser un obrero aprobado por Dios**
(*2 Timoteo 2:15*) – Estudiar y vivir la Palabra nos ayuda a no tener de qué avergonzarnos.
4. **Practicar la Palabra de Dios, no solo oírla**
(*Santiago 1:22-25; Lucas 11:28; Juan 14:15*) – La obediencia muestra la autenticidad de nuestra fe.
5. **Permanecer activo en la obra del Señor**
(*1 Corintios 15:58; Mateo 6:33; Colosenses 3:1-4; Filipenses 1:21; 1 Corintios 15:10*) – La fe se fortalece cuando estamos ocupados en lo eterno.

6. **Vivir una vida santa y consagrada a Dios**
(*Hebreos 12:14; Mateo 5:8*) – La santidad es evidencia de una fe viva.
7. **Pedir a Dios ayuda para vencer la incredulidad**
(*Marcos 9:24*) – Dios puede fortalecer al corazón que sinceramente lo busca.
8. **Rogar a Dios que aumente nuestra fe**
(*Lucas 17:5*) – Como los discípulos, debemos clamar: “¡Auméntanos la fe!”
9. **Buscar la compañía de personas que edifiquen nuestra fe**
(*Proverbios 13:20; 1 Corintios 15:33*) – Las amistades influyen en nuestro crecimiento espiritual.
10. **Imitar los grandes ejemplos de fe en las Escrituras**
(*Hebreos 11*) – Estos hombres y mujeres vivieron por fe, no por vista.
11. **Recordar constantemente que sin fe es imposible agradar a Dios**
(*Hebreos 11:6*) – Esta verdad debe motivarnos a cultivar una fe viva cada día.
12. **Acompañar nuestra fe con obras de obediencia**
(*Santiago 2:17, 26*) – Una fe sin obras está muerta; la verdadera fe actúa.
13. **Recordar que la fe es clave para vencer al mundo**

(1 Juan 5:4) – Nuestra victoria sobre el mundo está en nuestra fe.

14. Tener presente que por la fe recibimos vida eterna

(Juan 3:16) – La promesa de vida eterna está ligada a nuestra fe en Cristo.

15. Examinarnos regularmente para ver si estamos en la fe

(2 Corintios 13:5) – El autoexamen espiritual es esencial para no desviarnos.

Estas son algunas acciones concretas que todo cristiano puede tomar para crecer en una fe que realmente agrade a Dios. Son metas alcanzables por la gracia del Señor, pero requieren **compromiso, disciplina y dependencia constante de Dios.**

Que el Señor nos ayude a vivir una fe viva, firme y fructífera, para la gloria de Su nombre.

CRECIENDO EN UNA VIDA DE PENSAMIENTO FIEL

Willie A. Alvarenga



El sabio proverbista escribió: **“Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él”** (Proverbios 23:7). Esta poderosa afirmación nos lleva a una conclusión ineludible: nuestro carácter y comportamiento están íntimamente ligados a lo que albergamos en nuestro corazón. Jesús enseñó una verdad similar al decir: **“...porque de la abundancia del corazón habla la boca”** (Mateo 12:34). Ambos pasajes subrayan la vital importancia de los pensamientos en la vida del ser humano.

Los pensamientos definen al individuo, ya sea para bien o para mal. Por tanto, surge una pregunta crucial: **¿qué puede hacer el cristiano para cultivar una vida de pensamiento fiel a Dios?** A continuación, se presentan principios prácticos que pueden ayudar al creyente a fortalecer su mente y corazón conforme a la voluntad divina:

Para cultivar pensamientos fieles, el cristiano debe:

1. **Amar a Dios sobre todas las cosas** (Marcos 12:30): El amor sincero hacia Dios dirige cada pensamiento hacia lo eterno.
2. **Orar pidiendo un corazón limpio** (Salmo 51:10; Hebreos 4:16): La oración es el medio para renovar la mente y resistir el pecado.
3. **Vigilar lo que entra en el corazón** (Proverbios 4:23): Lo que alimenta nuestros pensamientos, moldea nuestro ser.
4. **Pensar en lo que agrada a Dios** (Filipenses 4:8): Lo verdadero, justo y puro debe ocupar nuestra mente.
5. **Evitar relaciones que desvíen del camino recto** (1 Corintios 15:33): Las malas compañías corrompen los buenos pensamientos.
6. **No buscar la amistad con el mundo** (Santiago 4:4; 1 Juan 2:15-17; Romanos 12:2): El corazón dividido no puede ser fiel.
7. **Meditar constantemente en la Palabra** (Salmo 1:1-3; Josué 1:7-9): La Escritura renueva la mente y fortalece el alma.
8. **Recordar que la victoria es posible** (1 Corintios 15:57; 2 Timoteo 1:7): Con Dios, vencer los malos pensamientos es alcanzable.
9. **Considerar las consecuencias del pecado mental** (Romanos 6:23): Todo pensamiento impuro conlleva consecuencias espirituales.

10. **Llenar el corazón con la Palabra** (Salmo 119:9,11; Colosenses 3:16): Un corazón saturado de Escritura es un corazón protegido.
11. **Desechar todo pensamiento pecaminoso** (1 Pedro 2:1-2; 2 Timoteo 2:22): Debemos limpiar la mente activamente.
12. **Practicar lo aprendido de la Palabra** (Santiago 1:22-25): La obediencia fortalece el pensamiento fiel.
13. **Llevar todo pensamiento cautivo a Cristo** (2 Corintios 10:5): Cada pensamiento debe ser sometido a la autoridad de Cristo.
14. **Buscar siempre lo celestial** (Colosenses 3:1-6): Lo eterno debe ser el enfoque del cristiano.
15. **Reconocer el origen del pensamiento malo** (Marcos 7:20-23): Identificar la raíz es el primer paso hacia la transformación.
16. **No proveer para los deseos carnales** (Gálatas 5:16; Romanos 13:14): La vigilancia espiritual impide que el pecado florezca.
17. **Depender de Dios para una mente pura** (Filipenses 4:13; Juan 15:5): Sin Dios, no es posible tener un corazón limpio.

Estos principios son herramientas prácticas que todo cristiano puede aplicar, especialmente cuando enfrenta la lucha contra los malos pensamientos. Cuando la tentación surja, sé fuerte, clama a Dios en oración, y enfócate en Su voluntad. Nunca olvides las bendiciones de tener un corazón puro delante del

Señor. Un pensamiento fiel no solo glorifica a Dios,
sino que también transforma toda nuestra vida.

CRECIENDO EN UNA VIDA DE APRECIO POR NUESTROS VISITANTES

Willie A. Alvarenga



De tiempo en tiempo, la iglesia del Señor tiene el privilegio de recibir visitantes que toman parte de su tiempo para acompañarnos en nuestros servicios de adoración a Dios. Personalmente, doy gracias a Dios por la bendición de tenerles entre nosotros y por la oportunidad de compartir la Palabra de Dios con ellos a través de las clases bíblicas y los sermones semanales.

La iglesia debe mostrar un aprecio sincero y genuino por la presencia de nuestros visitantes. Esta es una manifestación de madurez espiritual y una oportunidad para crecer como discípulos de Cristo. A continuación, se presentan algunas prácticas que cada cristiano puede considerar para desarrollar una vida de aprecio hacia los que nos visitan:

Para crecer en una vida de aprecio por nuestros visitantes, el cristiano debe:

1. **Recordar** que quienes visitan nuestros servicios necesitan escuchar el evangelio de Cristo (Marcos 16:15-16).

2. **Recordar** que estamos llamados a amar a nuestro prójimo (Marcos 12:31).
3. **Recordar** que nosotros también fuimos visitantes alguna vez.
4. **Sentarse cerca** de ellos para que se sientan acompañados y bienvenidos.
5. **Acercarse y presentarse**, mostrando interés genuino en conocerles.
6. **Compartir una Biblia**, en caso de que no tengan una a la mano.
7. **Informarles** con amabilidad sobre la ubicación de los baños y salones para niños.
8. **Entregarles** una copia del boletín informativo de la congregación.
9. **Ofrecerles** un paquete de bienvenida preparado con amor y atención.
10. **Hacer todo lo posible** para que se sientan cómodos durante su visita.
11. **Respetar su espacio**, sin presionarles a hacer nada que no deseen.
12. **Presentarles** al predicador, ancianos, diáconos y otros miembros.
13. **Invitarles** al convivio o actividades especiales si se están realizando.
14. **Considerar invitarles a comer**, si es posible, después del servicio.

15. **Orar por ellos**, tanto en lo privado como en lo congregacional.
16. **Tratarles con amabilidad y calidez**, de modo que deseen volver.
17. **Reflejar a Cristo** en nuestro comportamiento y actitud hacia ellos.
18. **Invitarles a un estudio bíblico**, si muestran interés después de varias visitas.
19. **Verles como almas** que necesitan del amor y la salvación de Dios.
20. **Considerarles como futuros miembros** del cuerpo de Cristo.

Que Dios nos ayude a crecer en esta área tan importante de la vida cristiana. Recordemos que Jesús siempre mostró compasión, interés y amor por aquellos que necesitaban conocer a Dios. Que cada visitante que llegue a nuestras reuniones pueda ver en nosotros el amor de Cristo reflejado con claridad.

CRECIENDO EN UNA VIDA DE PLENO GOZO EN EL SEÑOR

Willie A. Alvarenga



La Palabra de Dios nos presenta varios pasajes que destacan el gozo del cristiano. Dos de mis favoritos se encuentran en Hechos 8:39 y 16:34. Ambos versículos ilustran el gozo genuino que experimenta una persona al obedecer el evangelio de Jesucristo. En el caso del etíope eunuco, el texto dice: *“Y siguió gozoso su camino”*. En cuanto al carcelero de Filipos, se nos dice: *“Y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios”*.

Estos ejemplos nos recuerdan que el gozo es una parte esencial de la vida cristiana. Sin embargo, tristemente, algunos cristianos parecen olvidar la alegría que brota de la salvación, y con el tiempo se tornan personas amargadas, críticas o pesimistas respecto a todo lo relacionado con la fe. Esto no debería ser así. El gozo del cristiano no es pasajero ni superficial, sino una realidad permanente que debe acompañarnos durante toda nuestra vida, e incluso hasta la eternidad.

Recordemos que en Cristo estamos completos (Colosenses 2:10); por lo tanto, no hay razón para vivir dominados por la amargura o la tristeza. Más

bien, debemos procurar una vida llena del gozo que viene del Señor.

Entonces, surge una pregunta importante: ¿Qué puede hacer el cristiano para cultivar una vida de gozo constante en el Señor? A continuación, se presentan algunas maneras de lograrlo:

El cristiano puede crecer en una vida de pleno gozo en el Señor...

1. Recordando que el regocijarnos en el Señor es un mandamiento apostólico (Fil. 4:4). El verbo “regocijaos” se encuentra en modo imperativo, lo cual denota una orden que se debe obedecer. Seamos obedientes a la Palabra de Dios y trabajemos en este importante gozo.
2. Recordando que el gozo en el Señor se puede experimentar aun en medio de las dificultades (Col. 1:24; Hch. 16:25). Cualquier sufrimiento en el Señor o por Su causa que experimentemos en la vida, debería de motivar al cristiano a gozarse en gran manera (1 P. 4:16).
3. Recordando que en el cristianismo la vida no será fácil (Hch. 14:22; 2 Tim. 3:12). La vida no fue fácil para los profetas, Juan el bautista, Jesús, los apóstoles o la iglesia del primer siglo. Si ellos reconocieron esta verdad y se gozaron, nosotros debemos hacer lo mismo (Mt. 5:10-12).
4. Recordando que la vida del cristiano ofrece suficientes razones por las cuales podemos gozarnos en el Señor. El cristiano que se

encuentra en Cristo goza de TODAS las bendiciones espirituales (Ef. 1:3). Somos un pueblo grandemente bendecido por Dios.

5. Recordando que todo lo que hacemos por el Señor no es en vano (1 Cor. 15:58; Heb. 6:10). Nuestro servicio a Dios siempre será recompensado por Él. Esto produce mucha alegría en la vida del cristiano. Así que, mis hermanos, vivamos una vida de pleno gozo en el Señor. Trabajemos arduamente para que nuestro gozo nunca se apague o termine por completo.

CRECIENDO EN UNA VIDA DE BUENAS DECISIONES

Willie A. Alvarenga



No pasa un solo día en nuestra vida sin que enfrentemos la necesidad de tomar decisiones. Las decisiones están presentes en todos los ámbitos: trabajo, familia, pasatiempos, escuela, y otros. Cada decisión que tomamos puede resultar en consecuencias **positivas o negativas**, ya sea a corto o largo plazo.

Dios nos ha dado la libertad de decidir, pero la clave está en **cómo** tomamos esas decisiones.

La pregunta fundamental para el cristiano es:

¿Qué puedo hacer para tomar decisiones sabias que honren a Dios y beneficien mi vida espiritual?

A continuación, se presentan principios clave que todo cristiano debe tener en cuenta para crecer en una vida marcada por buenas decisiones:

Para tomar buenas decisiones, el cristiano debe:

- 1. Reconocer que toda decisión tiene consecuencias**

Cada decisión traerá un resultado: edificante o destructivo (Gálatas 6:7)

2. **Involucrar a Dios en cada decisión**
Tomar decisiones sin considerar la voluntad de Dios es caminar a ciegas (Proverbios 3:5-6)
3. **Llenar su corazón con la Palabra de Dios**
La Escritura ofrece dirección clara para cada aspecto de la vida (Salmos 119:24, 105)
4. **Vivir una vida de oración constante**
Pedir sabiduría a Dios es esencial para discernir el camino correcto (Santiago 1:5-7)
5. **Buscar buenas compañías que influyan positivamente**
La gente que nos rodea influye en nuestras decisiones más de lo que pensamos. (Proverbios 13:20; 1 Corintios 15:33)
6. **Evaluar el impacto espiritual de cada decisión**
¿Me acerca esta decisión más a Dios o me aleja de Él?
7. **Considerar cómo afectará a la familia**
Como Josué, debemos decidir por caminos que bendigan nuestro hogar (Josué 24:15)
8. **Pensar en cómo afectará a otros creyentes**
Nuestras decisiones pueden edificar o herir a nuestros hermanos en la fe (2 Timoteo 4:10, 14-17)
9. **Aceptar y valorar el consejo sabio**
Escuchar a otros con madurez espiritual puede evitar muchos errores (Proverbios 8:33)

10. No confiar solo en la prudencia humana

La sabiduría humana es limitada; Dios conoce el fin desde el principio (Proverbios 3:5)

11. Tener presentes las consecuencias finales

No todo lo que parece correcto termina bien (Proverbios 14:12; 16:25)

12. Aceptar que decisiones sabias pueden traer pruebas

Como José, a veces las decisiones correctas traen aflicción, pero también la aprobación de Dios. (Génesis 39)

13. Recordar que las decisiones sabias nos acercan al cielo

Una vida guiada por Dios nos prepara para la eternidad con Él. (2 Timoteo 4:7-8)

Que sea siempre Dios quien nos provea la sabiduría necesaria para tomar decisiones que le glorifiquen, bendigan nuestras vidas y fortalezcan Su obra. Tomemos con seriedad cada decisión, conscientes de su peso y su alcance.

Trabajemos con diligencia para pensar bíblicamente antes de actuar, con la mirada puesta en el cielo.

CRECIENDO EN MI NUEVA VIDA EN CRISTO

Willie A. Alvarenga



La congregación en Brown Trail se regocija por todos aquellos que, tanto en años pasados como en este año 2025, han tomado la valiente decisión de obedecer el evangelio de Cristo. En efecto, el evangelio es el mensaje de salvación que anuncia al mundo la muerte, sepultura y resurrección de Jesús, conforme a lo declarado en 1 Corintios 15:1-4. Es este mismo mensaje el que, según 2 Tesalonicenses 1:8, debe ser obedecido.

Sin embargo, la obediencia al evangelio no marca el final del camino, sino el comienzo de una vida consagrada al Señor. Es una vida cuyo propósito principal es vivir para Cristo (Filipenses 1:21), perseverando con firmeza en la obra del Señor (1 Corintios 15:58).

A través de este breve artículo, deseamos ofrecer algunos consejos prácticos sobre cómo continuar creciendo espiritualmente después de haber obedecido al evangelio.

El cristiano puede crecer en su nueva vida en Cristo haciendo lo siguiente...

1. **Reconociendo la necesidad de comenzar a crecer rápidamente después de su obediencia al evangelio (Hch. 2:42; 9:18-20).** En este pasaje podemos observar cómo los primeros cristianos comenzaron a vivir fielmente al Señor. El crecimiento no es algo que se puede dejar para otro día.
2. **Reconociendo la importancia de la oración en su vida diaria (1 Tes. 5:17).** En este pasaje el apóstol Pablo anima a que se practique la oración todos los días. La oración puede ayudar al cristiano a no entrar en tentación (Mt. 26:41).
3. **Reconociendo la importancia de siempre congregarse con su familia espiritual (Heb. 10:24-25).** A través de nuestra presencia en todos los servicios de adoración gozamos de la bendición de animarnos los unos a los otros; y a la misma vez, cumplimos con el mandato de congregarnos.
4. **Reconociendo la importancia de leer, estudiar y aplicar la Palabra de Dios a su vida (2 Tim. 2:15; 2 P. 3:18; Stg. 1:22-25).** La Palabra de Dios tiene poder para sobreedificarnos (Hch. 20:32). Ella nos alimenta apropiadamente (1 P. 2:1-2). Por ende, este alimento espiritual debe ser consumido todos los días. Hacer esto puede garantizar un crecimiento conforme a la voluntad de Dios.
5. **Reconociendo la importancia de participar en la obra del Señor (1 Cor. 15:58).** La participación en la obra del Señor ayuda para lograr un crecimiento que agrade a Dios. La obra del Señor conlleva mucho trabajo, y cada miembro debe involucrarse en él.

Es mi oración que estos breves consejos le sean de gran ayuda para lograr su crecimiento espiritual después de la obediencia al evangelio. Recuerde que su crecimiento espiritual delante de Dios también será un factor importante para lograr entrar al cielo un día; no porque se merezca entrar ahí, sino porque Dios le recompensará por su servicio fiel a Él (Heb. 6:10).

CRECIENDO EN UNA VIDA DE INTEGRIDAD

Willie A. Alvarenga



La integridad es una virtud fundamental en la vida cristiana. Este sustantivo describe una cualidad de carácter que distingue a una persona honesta, coherente, recta y digna de confianza. Una persona íntegra actúa de forma constante conforme a principios morales sólidos, sin doblez ni hipocresía. Y esta es precisamente la clase de personas que Dios desea que seamos.

La integridad no solo fortalece nuestro carácter como cristianos, sino que también impulsa el crecimiento espiritual y transforma al creyente en un ejemplo digno de imitación. Cada hijo de Dios debe esforzarse por cultivar esta virtud en su vida diaria.

Además, la integridad nos protege del pecado y nos anima a vivir en obediencia a los mandamientos del Señor. El cristiano íntegro pone a Dios en primer lugar, lo ama con todo su corazón, y lo sirve con diligencia y fidelidad.

Es, sin duda, una gran bendición. La Palabra de Dios enseña que solo aquellos con un corazón íntegro y fiel entrarán en el cielo (Apocalipsis 21:27).

Teniendo esto en cuenta, consideremos algunas formas prácticas para cultivar la integridad en nuestra vida:

¿Cómo cultivar la integridad como cristianos?

- 1. Realizar un autoexamen espiritual**
Evalúa sinceramente si la integridad está presente en tu vida (2 Corintios 13:5).
- 2. Recordar tu propósito en esta vida**
Vive con enfoque eterno: Cristo es tu razón de vivir (Filipenses 1:21; Mateo 6:33; Colosenses 3:1-4).
- 3. Alejarte del pecado**
Rechaza activamente todo lo que ofende a Dios (1 Pedro 2:1; Colosenses 3:5).
- 4. Estudiar la Palabra de Dios con diligencia**
Fortalece tu corazón con la verdad divina (2 Timoteo 2:15; Salmo 119:11; Hechos 20:32).
- 5. Orar pidiendo sabiduría y un corazón íntegro**
Dios responde al corazón sincero (Santiago 1:5-6; Salmo 51:10).
- 6. Mantener comunión constante con Dios**
Acércate a Él cada día (Santiago 4:8).
- 7. Rechazar el amor al mundo**
No permitas que las cosas terrenales desvíen tu lealtad (1 Juan 2:15-17; Santiago 4:4).
- 8. Evitar compañías que corrompen tu carácter**
Rodéate de personas que te acerquen a Dios (1 Corintios 15:33; Proverbios 1:10).

9. **Aprender del ejemplo de Cristo**
Él es nuestro modelo perfecto de integridad (1 Pedro 2:21; 1 Corintios 11:1; Mateo 11:28-30).
10. **Meditar en las bendiciones de la vida íntegra**
Dios honra a quienes viven con rectitud (Mateo 5:1-16).
11. **Añadir a tu vida las virtudes del crecimiento espiritual**
Cultiva el carácter cristiano intencionalmente (2 Pedro 1:5-11).
12. **Recordar la seriedad de vivir sin integridad**
Sin ella, no podremos entrar en el cielo (Apocalipsis 21:27).
13. **Esforzarte por ser un ejemplo a los demás**
Vive de forma que inspires a otros en su fe (Tito 2:6-7; 1 Timoteo 4:12).
14. **Alinear tus acciones con la Palabra de Dios**
Sé hacedor, no solo oidor de la verdad (Santiago 1:22-25).
15. **Amar a Dios con todo tu corazón**
Que tu amor por Él sea el motor de tu vida (Marcos 12:30).

La integridad no es una opción para el cristiano, sino un llamado. Nos define, nos guía y nos prepara para la eternidad. Que Dios nos ayude siempre a procurar una vida íntegra, para Su gloria y nuestro bien eterno.

CRECIENDO EN UNA VIDA DE PENSAMIENTO CRÍTICO

Willie A. Alvarenga



¿Qué es el pensamiento crítico?

Cuando investigamos este concepto, descubrimos que el pensamiento crítico es el arte de analizar y procesar cuidadosamente la información que buscamos comprender o aplicar. Este tipo de pensamiento es esencial en la vida del cristiano, especialmente en una época saturada de ideas contradictorias, enseñanzas erróneas y opiniones influyentes que, muchas veces, se oponen a la verdad de Dios.

La importancia del pensamiento crítico no es una invención moderna; está profundamente arraigada en las Escrituras. Dios, por medio del apóstol Pablo, nos exhorta claramente a ejercer discernimiento:

“Examinadlo todo; retened lo bueno” (1 Tesalonicenses 5:21).

En este pasaje, el verbo “*examinad*” está en tiempo presente y en modo imperativo. El tiempo presente implica una acción continua, mientras que el modo imperativo indica que se trata de un mandamiento, no de una sugerencia. El término griego traducido como “*examinar*” conlleva la idea de probar, analizar, evaluar —como cuando se prueba la autenticidad de un metal precioso. El objetivo de esta examinación

espiritual es claro: distinguir entre lo verdadero y lo falso, entre lo bueno y lo malo.

Dios nos ha dotado con la capacidad de discernir, de examinar lo que escuchamos, vemos y creemos. Esta habilidad no es solo una herramienta intelectual, sino una bendición espiritual. Él nos la ha dado para que no seamos engañados por el error o arrastrados por falsas enseñanzas:

“Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas...” (Colosenses 2:8)

“Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios...” (1 Juan 4:1)

“Guardaos de los falsos profetas...” (Mateo 7:15)

La advertencia es clara: no todo lo que parece correcto lo es, y no todo lo que se presenta como verdad proviene de Dios.

El libro de Proverbios también subraya la importancia de aplicar el pensamiento crítico. Dice:

“El simple todo lo cree; mas el avisado mira bien sus pasos” (Proverbios 14:15).

Aquí, el “simple” representa a la persona ingenua, que carece de discernimiento y acepta todo lo que oye sin cuestionarlo ni evaluarlo. En contraste, el “avisado” (prudente) examina cuidadosamente cada paso que da.

El crecimiento en el pensamiento crítico es una necesidad espiritual. No se trata de una actitud de duda constante, sino de una fe informada, sólida y vigilante. Es un compromiso con la verdad, un ejercicio continuo de discernimiento, y una forma de honrar a Dios con nuestra mente.

Como cristianos, estamos llamados a vivir con convicción, pero también con sabiduría. Y la sabiduría comienza cuando aprendemos a pensar con intención,

a examinarlo todo, y a retener solo lo que es bueno conforme a la Palabra de Dios.

CRECIENDO EN UNA VIDA DE PALABRAS SAZONADAS CON SAL

Willie A. Alvarenga



La manera en que hablamos diariamente puede tener un impacto positivo o negativo en quienes nos rodean. Por esta razón, el apóstol Pablo escribió:

“Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno” (Col. 4:6).

El sustantivo “*gracia*” nos recuerda mostrar favor, bondad y edificación hacia los demás, mientras que “*sazonada con sal*” describe un hablar que deja sabor espiritual, beneficiando a quienes nos escuchan.

El poder de nuestras palabras

No hay duda de que, si obedecemos esta exhortación, nuestras palabras traerán paz y edificación. Sin embargo, debemos recordar que lo que decimos puede bendecir o causar daño irreparable.

Pablo también exhorta a la iglesia de Éfeso:

“Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes” (Ef. 4:29).

El verbo “*salga*” es un mandamiento presente e imperativo, indicando que debemos vigilar nuestras palabras cada día.

Principios para crecer en palabras sazonadas con sal

Para vivir de manera que nuestras palabras edifiquen, el cristiano debe:

1. Procurar siempre palabras edificantes (Ef. 4:29; Col. 4:6).
2. Reconocer la responsabilidad de la lengua: nuestras palabras pueden llevarnos al cielo o al infierno (Mt. 12:36-37).
3. Llenar el corazón de la Palabra de Dios (Col. 3:16; 2 P. 3:18).
4. Vigilar cuidadosamente lo que se dice (Sal. 34:13; 39:1).
5. Orar constantemente para no hablar cosas malas (Sal. 141:3).
6. Amar a nuestros hermanos, evitando palabras dañinas hacia ellos (Jn. 13:34-35; Fil. 2:1-4).
7. Imitar a quienes hablaron con sabiduría (Mt. 11:28-29; 1 Cor. 11:1; 3 Jn. 11).

Dios nos ha dado un espíritu de poder, amor y dominio propio (2 Tim. 1:7).

Con su ayuda, podemos hablar palabras que edifiquen, animen y glorifiquen a Dios en nuestra vida diaria.

Reflexión: Cada palabra que salga de tu boca tiene el poder de bendecir o dañar. Que nuestras palabras siempre estén sazonadas con sal y llenas de gracia.

CRECIENDO EN UNA VIDA DE CONCENTRACIÓN DILIGENTE DURANTE LA EXPOSICIÓN DE LA PALABRA DE DIOS

Willie A. Alvarenga



La predicación de la Palabra de Dios es una bendición invaluable para todos aquellos que desean hacer Su voluntad. A través de la exposición fiel de las Escrituras, el pueblo de Dios es edificado espiritualmente (Hechos 20:32) y fortalecido en el conocimiento del Señor (2 Pedro 3:18).

Por esta razón, es fundamental que los cristianos escuchen con atención y reverencia cuando la Palabra es predicada. La actitud que mostramos ante la predicación refleja nuestro respeto hacia Dios y nuestro deseo sincero de obedecerle.

Un ejemplo claro de esta reverencia se encuentra en **Nehemías 8**, donde el pueblo de Israel mostró una disposición admirable al escuchar la lectura de la Ley. Nehemías 8:3 dice:

“Y leyó en el libro delante de la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, desde el alba hasta el mediodía, en presencia de hombres y mujeres y de todos los que podían entender; y los oídos de todo el pueblo estaban atentos al libro de la ley”.

Y en Nehemías 8:5 leemos:

“Abrió, pues, Esdras el libro a ojos de todo el pueblo, porque estaba más alto que todo el pueblo; y cuando lo abrió, todo el pueblo estuvo atento”.

Estas Escrituras nos muestran la actitud que cada creyente debe cultivar: un corazón dispuesto, una mente enfocada y un profundo respeto por la Palabra de Dios. Así como ellos escucharon con atención por varias horas, nosotros también debemos esforzarnos por mantenernos concentrados cuando se expone la Escritura.

Con esto en mente, consideremos algunas formas prácticas para cultivar una vida de concentración y reverencia ante la predicación de la Palabra de Dios.

1. Reconozca que la predicación de la Palabra de Dios ayuda a lograr un crecimiento y alimentación adecuada (1 P. 2:1-2; Hch. 20:32; 2 Tim. 3:17).
2. Reconozca que lo que estamos escuchando es la Palabra de Dios (2 Tim. 4:1-2; 3:16-17).
3. Reconozca que la Palabra de Dios se merece nuestra más diligente reverencia (Neh. 8).
4. Reconozca la importancia y necesidad de alejarse de las distracciones que le impidan escuchar atentamente a la predicación.
5. Reconozca e identifique las lecciones prácticas que debe aplicar a su vida (Stg. 1:22-25).
6. Reconozca la importancia de la preparación personal y espiritual antes de venir a escuchar la Palabra de Dios (No se duerma tarde, levántese temprano para no llegar tarde, etc.).
7. Reconozca la necesidad de recibir con mansedumbre la Palabra de Dios (Stg. 1:21).

Estas cosas nos pueden ayudar a cultivar un corazón preparado para estar completamente enfocados y concentrados durante la exposición de la Palabra de Dios.

CRECIENDO EN UNA VIDA DE SERVICIO A DIOS DURANTE LA JUVENTUD

Willie A. Alvarenga



Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento encontramos una lista inspiradora de jóvenes que, aun en su corta edad, tomaron la valiente decisión de comprometerse con el servicio a Dios. Ellos no se dejaron arrastrar por las distracciones ni por los retos propios de la juventud, sino que pusieron su fe, sus talentos y sus energías al servicio del Señor.

El ejemplo de su entrega, firmeza y convicción ha quedado registrado en las páginas de la Biblia para animar y fortalecer a cada generación. Su fidelidad no solo dejó huellas imborrables en la historia del pueblo de Dios, sino que también se ha convertido en un modelo digno de imitar para todos los jóvenes que hoy forman parte activa de la iglesia y que mañana serán los líderes espirituales del futuro.

La mención de cada uno de ellos en las Sagradas Escrituras tiene el propósito de proveer una motivación positiva y duradera, recordándonos que, con la ayuda de Dios, los jóvenes de hoy también pueden marcar una diferencia significativa en su tiempo.

De aquí surge una pregunta: **¿Qué puede hacer un joven para crecer en una vida de servicio a Dios?** A continuación, presentamos algunos principios prácticos que los jóvenes cristianos pueden poner en práctica:

1. **Amar a Dios con todo su corazón, alma, mente, cuerpo y fuerzas** (Mr. 12:30; Fil. 1:21).
2. **Pedir a Dios sabiduría** para imitar los buenos ejemplos bíblicos (Stg. 1:5-6; 3 Jn. 11).
3. **Buscar la compañía de personas piadosas** que le ayuden en su servicio a Dios (1 Cor. 15:33; Prov. 13:20).
4. **Escudriñar cuidadosamente las Escrituras** para conocer la voluntad de Dios (Ef. 5:17; 2 Tim. 2:15).
5. **Aceptar y practicar los consejos espirituales de sus padres** (Ef. 6:1-3; Prov. 7:1-3).
6. **Evitar la amistad con el mundo y sus placeres** (Stg. 4:4-8; 1 Jn. 2:15-17).
7. **Aprovechar sabiamente el tiempo** que Dios le concede en la vida (Ef. 5:15-16).
8. **Acordarse de su Creador todos los días de su juventud** (Ecl. 12:1-2).
9. **Servir fielmente a Dios con la certeza de la salvación eterna** (Ap. 2:10; 2 Tim. 4:6-8).
10. **Recordar la importancia de ser un buen ejemplo** (1 Tim. 4:12).

Los jóvenes deben tener presente que son tanto el presente como el futuro de la iglesia del Señor. Poseen un gran potencial para servir a Dios con pasión y dedicación, tal como lo hicieron aquellos grandes jóvenes que la Biblia menciona. Nuestra oración es que Dios bendiga abundantemente a cada joven que tiene el deseo sincero de servir al Creador de los cielos y la tierra.

CRECIENDO EN UNA VIDA DE AMOR EN EL MATRIMONIO

Willie A. Alvarenga



El matrimonio es una de las más hermosas bendiciones e instituciones que Dios ha establecido para el hombre. Su propósito es que los esposos disfruten plenamente de esta unión y encuentren gozo en ella. Según las Escrituras, el matrimonio está regulado por principios divinos que, al ser respetados, aseguran una vida conyugal conforme a la voluntad de Dios.

Entre estos principios, el amor ocupa un lugar central. Por ello, cada matrimonio debe esforzarse en amarse mutuamente como Dios lo enseña en Su Palabra.

En este breve artículo se presentan algunas maneras prácticas en las que los esposos pueden crecer en una vida llena de amor.

Para crecer en una vida de amor en el matrimonio, se debe...

1. **Amar y respetar profundamente la Palabra de Dios** (Salmo 119:97; Job 23:12; 1 Pedro 2:2). Cuando la Palabra ocupa un lugar prioritario en el matrimonio, no solo se estudia, sino que se vive y se pone en práctica.

2. **Amarse con un amor sincero y sin fingimiento** (Romanos 12:9; Efesios 5:21-33).
El amor genuino fortalece el vínculo matrimonial y lo convierte en una relación firme, capaz de resistir cualquier dificultad.
3. **Verse mutuamente como una bendición de Dios** (Proverbios 18:22).
El esposo debe considerar a su esposa como un regalo especial de Dios, y la esposa debe hacer lo mismo con su esposo.
4. **Alegrarse en la bendición de tenerse el uno al otro** (Proverbios 5:18).
Compartir la vida juntos debe ser motivo de gozo constante. Disfruten de cada momento y conserven viva esa alegría.
5. **Cuidarse mutuamente con dedicación** (Efesios 5:25-28; Colosenses 3:19).
Así como cuidamos de nuestro propio cuerpo, debemos procurar siempre el bienestar físico, emocional y espiritual del cónyuge.
6. **Recordar que el matrimonio es para toda la vida** (Mateo 19:1-9).
La bendición de envejecer juntos, tomados de la mano, es un privilegio divino que debe valorarse y disfrutarse cada día.
7. **Respetar las responsabilidades dadas por Dios a cada uno** (Efesios 5:21-33; Colosenses 3:18-19).
Cuando cada cónyuge cumple con amor su papel dentro del matrimonio, el hogar se

fortalece y recibe abundantes bendiciones de Dios.

Animamos a cada matrimonio a crecer en una vida de amor sincero y duradero. Disfruten plenamente de esta bendición divina y recuerden que el propósito del matrimonio es también glorificar a Dios. Que nuestras familias reflejen siempre la honra y la gloria que el Señor merece.

CRECIENDO EN UNA VIDA LIBRE DE EXCUSAS PARA NO HACER LA VOLUNTAD DE DIOS

Willie A. Alvarenga



Es común escuchar ciertos dichos populares entre quienes constantemente buscan excusas para no hacer lo que deben. Uno de ellos dice: *"El que quiere, puede; y el que no, encuentra excusas"* En un contexto espiritual, esto refleja la actitud de quienes, en lugar de comprometerse con la obra del Señor, prefieren justificar su inacción. Otro dicho afirma: *"Desde que se inventaron las excusas, se acabaron los culpables"* Tristemente, muchos utilizan excusas para no asistir a los servicios de la iglesia, para llegar tarde, o para no apoyar las actividades congregacionales.

Las excusas son muy comunes entre quienes no están verdaderamente comprometidos con el Reino de Dios. Es mi oración que el pueblo del Señor no se dedique a inventar excusas, sino que se entregue con todo el corazón a cumplir la voluntad divina.

El apóstol Pedro nos recuerda que Dios nos ha dado "todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad" (2 Pedro 1:3). También tenemos ejemplos en la Biblia de personas que dieron excusas, como lo muestra la parábola de la gran cena (Lucas 14:16-24).

A continuación, se presentan varios principios prácticos para crecer en una vida libre de excusas y comprometida con hacer la voluntad de Dios:

Para evitar las excusas en el servicio a Dios y crecer espiritualmente, el cristiano debe:

1. **Comprender profundamente la parábola de la gran cena** (Lucas 14:16-24).
Esta parábola fue enseñada para advertirnos contra el peligro de justificar nuestra falta de compromiso con excusas.
2. **Reconocer el mandato divino y apostólico de trabajar diligentemente en la obra del Señor** (1 Corintios 15:58).
El servicio fiel no es opcional, sino un llamado claro para todos los creyentes.
3. **Tener presente que la falta de compromiso espiritual puede conducir al castigo eterno** (Apocalipsis 21:8; 3:15-16).
La tibieza espiritual es rechazada por Dios.
4. **Entender que el trabajo constante en la obra del Señor contribuye al crecimiento espiritual y numérico de la iglesia** (Libro de los Hechos).
La iglesia crece cuando sus miembros se involucran activamente.
5. **Pedirle a Dios en oración que le ayude a vencer las excusas** (Santiago 1:5-6).
La sabiduría divina es clave para tomar decisiones correctas.

6. **Imitar el ejemplo de los profetas, de Jesús, de los apóstoles y de la iglesia del primer siglo** (1 Corintios 11:1; Filipenses 3:17; 3 Juan 11).
Ellos vivieron con un compromiso total hacia Dios.
7. **Recordar el compromiso genuino que hizo con Dios al obedecer el evangelio** (Filipenses 1:21; Hechos 2:42).
Un verdadero discípulo no olvida su promesa de fidelidad.
8. **Reconocer que la obra del Señor es lo más importante en la vida** (Mateo 6:33; Colosenses 3:1-4).
Todo lo demás debe estar subordinado al Reino de Dios.
9. **Comprender que las excusas no llevarán adelante la obra del Señor** (1 Tesalonicenses 2:18).
Solo el compromiso y la acción producen fruto.
10. **Tener claro que las excusas serán un obstáculo para su crecimiento espiritual** (1 Corintios 15:58; Mateo 6:33; Marcos 12:30).
No se puede avanzar espiritualmente si siempre hay una excusa para no obedecer.

Que sea Dios quien ayude a Su pueblo a cerrar la puerta a las excusas, las cuales impiden que Su nombre sea glorificado. Trabajemos, entonces, con todo nuestro ser para cumplir Su voluntad, sabiendo que nuestro trabajo en el Señor **"no es en vano"** (1 Corintios 15:58).

CRECIENDO EN UNA VIDA DE TOTAL CONFIANZA EN DIOS

Willie A. Alvarenga



La confianza en Dios es fundamental para todo cristiano. Sin ella, careceríamos de una base segura en este mundo. Nuestra confianza en Dios se fundamenta en el conocimiento pleno de quién es Él y de lo que ha hecho por Su pueblo.

A lo largo de la Biblia, podemos observar cómo Dios siempre ha provisto para todas las necesidades de Su pueblo. Jamás ha descuidado a quienes le sirven fielmente. Nuestro Padre celestial ha sido y es fiel a todas Sus promesas. Como dice Josué 21:45:

"No faltó palabra de todas las buenas promesas que Jehová había hecho a la casa de Israel; todo se cumplió".

Este versículo es solo un ejemplo de la fidelidad de Dios, quien cumple lo que promete, porque Él no es hombre para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta (Números 23:19).

Lamentablemente, muchos cristianos no confían en Dios como deberían. Por ello, es imperativo crecer en una vida de total confianza en Él.

A continuación, se presentan principios prácticos para

lograr este crecimiento espiritual:

Para crecer en una vida de total confianza en Dios, el cristiano debe:

1. **Estudiar y meditar en las promesas de Dios y cómo Él las ha cumplido fielmente.**
(*Deut. 7:9; 1 Cor. 1:9; Sal. 33:4; 77:11*)
2. **Trabajar arduamente en poseer una fe que agrada a Dios.**
(*Heb. 11:6; Stg. 1:6-7; Mt. 21:22; Mr. 11:24*)
3. **Empapar su corazón de la Palabra de Dios.**
(*Col. 1:10; 3:16; 2 P. 1:5-7; 2 P. 3:18*)
4. **Mantener una vida de oración íntima con Dios.**
(*Mr. 1:35; 1 Ts. 5:17; Lc. 5:16; Mt. 14:23; Sal. 5:3; 63:1; Mr. 6:46*)
5. **Imitar el ejemplo de quienes confiaron plenamente en Dios.**
(*Gen. 6:22; 22:1-18; Dan. 6:10-23; Sal. 23; Heb. 13:5; 2 Tim. 1:12*)
6. **Amar a Dios sobre todas las cosas.**
(*Mr. 12:30; Deut. 6:5; 1 Jn. 4:19; Deut. 10:12-13; Josué 22:5*)
7. **Confiar en Dios en todo momento.**
(*Prov. 3:5-6; Jer. 17:7-8; Sal. 37:5; Isa. 26:3-4; Sal. 9:10*)
8. **Recordar que Dios bendice a quienes confían en Él.**
(*Sal. 34:8-10; Prov. 16:20; Sal. 125:1*)

Confiar plenamente en Dios es la decisión más sabia que un cristiano puede tomar. Crecer en esta área nos permitirá disfrutar de numerosas bendiciones, incluyendo la más grande de todas: la vida eterna.

CRECIENDO EN UNA VIDA QUE NO CONTRISTA AL ESPÍRITU SANTO

Willie A. Alvarenga



Una de las bendiciones más grandes que el cristiano disfruta en su vida es la presencia del Espíritu Santo. Las Escrituras enseñan claramente que el Espíritu Santo mora en cada creyente. Los siguientes pasajes sirven como evidencia de esta verdad: Hechos 2:38; 5:32; Romanos 5:5; 8:9; 1 Tesalonicenses 4:8; 2 Timoteo 1:14; 1 Corintios 6:19-20; Efesios 1:13-14; 2 Corintios 1:22.

Es importante aclarar que la morada del Espíritu Santo en el cristiano actual no implica una operación directa o milagrosa, como ocurría en el primer siglo. En aquel tiempo, los cristianos que poseían el poder del Espíritu Santo podían hablar en lenguas, sanar enfermos, resucitar muertos, entre otros milagros. Sin embargo, dichas manifestaciones ya cumplieron su propósito en aquella época.

El propósito de los milagros en el primer siglo fue triple: confirmar la Deidad de Jesús (Juan 20:30-31), confirmar la Palabra de Dios (Marcos 16:20) y confirmar la autenticidad de un apóstol (2 Corintios 12:12).

Hoy día, el cristiano cuenta con la bendición incomparable de poseer la Palabra de Dios completa,

“la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 3). Por lo tanto, entendemos que el Espíritu Santo mora en el cristiano y, a través de la Palabra de Dios, nos guía para conocer la voluntad divina.

Con esto en mente, consideremos ahora qué puede hacer el cristiano para no contristar al Espíritu Santo.

Para crecer en una vida que no contriste al Espíritu Santo, el cristiano debe:

1. Reconocer que el Espíritu Santo es poseedor de la Deidad

(Hechos 5:3-4; 1 Corintios 3:16; 1 Corintios 2:10-11; 2 Pedro 1:20-21).

El Espíritu Santo no es una fuerza creada, sino **Dios mismo**, participante pleno de la naturaleza divina.

2. Reconocer que el Espíritu Santo es una Persona, no una cosa

(1 Corintios 2:10-11; Efesios 4:30; 1 Corintios 12:11; Juan 14:26; Hechos 13:2; Romanos 8:16, 26).

Él **piensa, siente, habla, enseña y actúa**, lo que confirma Su **personalidad divina**.

3. Apreciar profundamente las Sagradas Escrituras, dadas por Dios a través del Espíritu Santo

(2 Timoteo 3:16; 2 Pedro 1:20-21; Juan 14:26; 1 Corintios 2:13-14).

La Biblia es la voz del Espíritu, y quien la ama y obedece demuestra reverencia hacia Él.

4. Alejarse de todo aquello que contrista al Espíritu Santo

(Efesios 4:30–31; Hechos 7:51; 1 Tesalonicenses 5:19; Hebreos 10:29; Hechos 5:3–4).

El pecado, la rebeldía, la amargura y la desobediencia **entristecen** al Espíritu que mora en nosotros.

5. **Procurar la santidad en todo tiempo**

(Mateo 5:8; Hebreos 12:14; Isaías 63:10; Gálatas 5:19–21).

La santidad es la atmósfera donde el Espíritu se complace en habitar y obrar.

6. **Poner en práctica la Palabra de Dios**

(Santiago 1:22–25; Lucas 11:28; Gálatas 5:22–23).

La obediencia a la Palabra demuestra una vida guiada por el Espíritu Santo.

7. **Practicar el perdón en toda circunstancia**

(Efesios 4:31–32; Colosenses 3:13; Marcos 11:25–26).

El Espíritu Santo se agrada cuando el cristiano refleja el carácter misericordioso de Cristo.

8. **Amar a Dios por encima de todo**

(Marcos 12:30; Mateo 6:33; Colosenses 3:1–4).

Cuando Dios ocupa el primer lugar, el corazón se mantiene sensible a la voz del Espíritu.

9. **Amar sinceramente a los hermanos en Cristo**

(Juan 13:34–35; Romanos 12:9–10; Filipenses 2:1–4).

El amor fraternal es una evidencia visible de la presencia del Espíritu Santo en la vida del creyente.

10. Evitar toda forma de apostasía y permanecer fiel hasta el fin

(Libro de Hebreos).

La fidelidad constante preserva la comunión con el Espíritu y demuestra madurez espiritual.

Dios ayude siempre a Su pueblo a no contristar al Espíritu Santo.

Es una bendición incomparable gozar de la comunión con Dios, Su Hijo y el Espíritu Santo.

Que cada cristiano viva cada día con gratitud, obediencia y reverencia hacia Aquel que mora en nosotros.

CRECIENDO EN UNA VIDA LIBRE DE INDIFERENCIA ESPIRITUAL

Willie A. Alvarenga



¿Qué significa la frase “**indiferencia espiritual**”?

De manera general, esta expresión describe el estado o actitud de una persona que **no siente ni demuestra interés, afecto o preocupación por algo o alguien**. En el contexto de este artículo, se refiere a la **falta de interés por las cosas espirituales de Dios** —aquellas que pueden ayudar al cristiano a experimentar un crecimiento que agrada al Señor.

La **apatía o indiferencia espiritual** es una de las enfermedades que ha afectado a muchos cristianos que no muestran los frutos del crecimiento espiritual. ¿Cuáles son los síntomas de esta condición? A continuación, se mencionan algunos:

1. Falta de interés por asistir a las reuniones de la iglesia (Hebreos 10:25).
2. Falta de interés en la lectura de la Palabra de Dios (1 Timoteo 4:13).
3. Falta de interés por practicar la oración constante (1 Tesalonicenses 5:17).

4. Falta de interés en participar activamente en las actividades de la iglesia (Mateo 6:33; 1 Corintios 15:58).
5. Falta de interés en demostrar amor a Dios (Marcos 12:30).
6. Falta de interés en mostrar amor fraternal hacia los hermanos (Juan 13:34-35).
7. Falta de interés en desear estar un día en el cielo (Filipenses 3:20).

Si estos síntomas están presentes en su vida, pueden llevarle a perder su entrada al cielo eterno. Por ello, **cada cristiano debe esforzarse por cultivar una vida donde no haya espacio alguno en el corazón para la indiferencia espiritual.**

A continuación, se presentan algunas maneras de **crecer en una vida libre de indiferencia espiritual:**

Para crecer en una vida libre de indiferencia espiritual, el cristiano debe:

1. **Examinarse a sí mismo** para determinar si existe la presencia de indiferencia espiritual en su vida (2 Corintios 13:5).
2. **Proponerse en el corazón** mantenerse siempre ocupado en la obra del Señor (1 Corintios 15:58).
3. **Vivir una vida de entrega total a Dios**, poniendo a Cristo en el centro de todo (Filipenses 1:21).

4. **Orar constantemente**, pidiendo a Dios la sabiduría necesaria para alejarse de la indiferencia espiritual (Santiago 1:5-6).
5. **Permitir que la Palabra de Dios transforme su vida**, renovando su mente y su corazón (2 Timoteo 3:16-17; Hechos 20:32).
6. **Mantener encendido el fuego espiritual**, sirviendo con pasión al Señor (Romanos 12:11).
7. **Alejarse del amor al mundo** y de los deseos que lo dominan (Santiago 4:4; 1 Juan 2:15-17; Romanos 12:1-2).
8. **Evitar las malas compañías** que lo alejen de la voluntad de Dios (1 Corintios 15:33).
9. **Recordar las consecuencias eternas** de no vivir fielmente delante de Dios (Apocalipsis 2:10; 21:8).
10. **Imitar el ejemplo** de los grandes siervos de Dios — como Moisés, Enoc, Pablo y, sobre todo, Jesús —, quienes sirvieron con pasión y fidelidad.

¡Dios merece nuestra fidelidad!

Por tanto, **procuremos siempre demostrarle nuestro amor, devoción y compromiso**, viviendo cada día con un corazón encendido para Su gloria.

CRECIENDO EN UNA VIDA DE TOTAL RESPETO A SU ESPOSO

Willie A. Alvarenga



El esposo es una gran bendición para las esposas. Esta verdad solo puede ser reconocida cuando se acepta que el matrimonio es una institución establecida por Dios mismo. Desde el principio, el Señor determinó que el hombre y la mujer se complementaran, caminaran juntos y se bendijeran mutuamente (Gén. 2:18). Los esposos se convierten verdaderamente en una bendición para sus esposas cuando toman con seriedad los deberes y responsabilidades que Dios les ha encargado en Su Palabra: amar sacrificialmente, proveer, proteger, guiar espiritualmente y tratar a sus esposas con honra (Efesios 5:25; 1 Pedro 3:7). Estas responsabilidades son difíciles de cumplir cuando la esposa intenta asumir un rol de autoridad que Dios no le ha asignado dentro del matrimonio.

Lamentablemente, en la sociedad actual, el matrimonio se ha degradado y es visto por muchos como algo insignificante o incluso desechable. Esto sucede porque se ha rechazado el patrón perfecto que Dios estableció para la unión conyugal. Cuando el matrimonio deja de basarse en la Biblia, inevitablemente pierde su valor, su dirección y su verdadero propósito.

Aún más triste es que esta actitud no solo se observa en el mundo, sino también entre algunos que profesan seguir a Cristo. Hay esposas que, influenciadas por la cultura moderna o por la falta de enseñanza bíblica, han perdido el respeto hacia sus maridos y no honran el papel que Dios les ha asignado. Amados hermanos, esto no debería ser así en el pueblo de Dios. El hogar cristiano debe ser un lugar donde cada cónyuge cumple con su función divina con gozo, humildad y amor: donde la esposa respeta y honra a su esposo como al Señor (Efesios 5:22, 33), y donde el esposo ama y lidera a su esposa con el mismo espíritu de sacrificio y servicio mostrado por Cristo.

Cuando ambos cónyuges se someten al diseño de Dios, el matrimonio florece, la relación se fortalece y el hogar se convierte en un testimonio vivo del amor de Cristo hacia Su iglesia. El matrimonio bíblico no es una carga, sino una bendición incomparable que refleja la sabiduría, el amor y el propósito perfecto de Dios para la familia.

A continuación, se ofrecen algunos consejos prácticos para que las esposas cultiven una vida de respeto genuino hacia sus maridos:

1. **Reconozca que el marido es cabeza del hogar** y, como tal, debe ser respetado y honrado en su autoridad (Efesios 5:22-25).
2. **Comprenda la importancia de respetar a su esposo**, pues Dios lo demanda claramente (Efesios 5:33).

3. **Evite hablar mal de su esposo delante de otros**, y en su lugar use palabras que edifiquen (Efesios 4:29; Proverbios 31:26).
4. **Sea honesta con su esposo**, evitando la mentira o el engaño (Colosenses 3:9).
5. **Ame a su esposo de manera práctica y sincera** (Efesios 5:33).
6. **Anímelo constantemente**, reconociendo sus esfuerzos y fortalezas (1 Tesalonicenses 5:11).
7. **Ore con frecuencia por él**, pidiendo a Dios que lo fortalezca y guíe (Efesios 6:18).
8. **Sea fiel a su esposo**, guardando su corazón y su conducta pura (1 Tesalonicenses 4:3-4).
9. **Edifique su hogar con sabiduría**, contribuyendo a un ambiente de paz y estabilidad (Proverbios 14:1).
10. **Trate a su esposo con bondad y ternura**, mostrando un espíritu amable (Efesios 4:32).

Cuando las esposas practican estas cosas con un corazón sincero, su matrimonio será fortalecido y bendecido por Dios, y su hogar reflejará la belleza del diseño divino.

CRECIENDO EN UNA VIDA DE TOTAL RESPETO A SU ESPOSA

Willie A. Alvarenga



La esposa es una hermosa y preciosa bendición para el marido. Ella es un regalo divino, dado por Dios con amor y propósito, para que el hombre no caminara solo en la vida. En Génesis 2:18 leemos: *“Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él”*. Este pasaje revela claramente la bondad, sabiduría y misericordia de nuestro Dios. Él conocía la necesidad del hombre y, en su gracia, creó a la mujer como compañera perfecta, adecuada y complementaria.

Vivir sin alguien que esté a tu lado para animarte, apoyarte y levantarte cuando caes sería una carga demasiado pesada. La esposa es un apoyo moral, emocional y espiritual incomparable; a través de su presencia, palabras y acciones, Dios fortalece al marido y lo impulsa a seguir firme en su camino. Asimismo, la esposa también es instrumento de Dios para traer vida al hogar, permitiendo que la pareja procreé hijos que puedan crecer en el temor del Señor y ser dedicados al servicio de nuestro Dios.

Por estas y muchas razones más, la esposa es una gran bendición espiritual para el marido. Es una expresión del amor de Dios, una ayuda idónea, una

compañera fiel y un tesoro que debe ser honrado.

Por lo tanto, consideremos con seriedad y gratitud lo que los esposos pueden hacer para crecer en una vida de respeto, amor y aprecio profundo hacia sus esposas, reconociendo el valor que Dios les ha otorgado.

Para crecer en una vida de total respeto a su esposa, el marido debe...

1. Reconocer que tener una esposa es una hermosa bendición (Prov. 18:22).
2. Amar a su esposa con todo su corazón (Ef. 5:25).
3. Cuidar muy bien de su esposa (Ef. 5:28-30).
4. Honrar a su esposa como a vaso más frágil (1 P. 3:7).
5. Evitar ser aspero con su esposa (Col. 3:19).
6. Hablarle con respeto (Col. 4:6).
7. Reconocer que su esposa es una ayuda idónea (Gen. 2:18).
8. Esforzarse por ser el guía espiritual del hogar (Josué 24:15).
9. Procurar a toda costa el serle fiel siempre (Heb. 13:4).
10. Reconocer lo importante que es ella (Prov. 31:28-29).

11. Procurar el pedir perdón cuando le ha ofendido (Ef. 4:32).
12. Procurar siempre el proveer para sus necesidades (1 Tim. 5:8).
13. Orar por ella todo el tiempo (Ef. 6:18).
14. Reconcer que su esposa y él son una sola carne (Gen. 2:24).
15. Reconcoer que su esposa es más importante que los demás (Gen. 2:24).

CRECIENDO EN UNA VIDA DE REVERENCIA A DIOS

Willie A. Alvarenga



El sustantivo **reverencia** describe una actitud de profundo respeto, honra, admiración y reconocimiento de la grandeza y santidad de Dios. El escritor de la carta a los Hebreos expresó: *“Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia”* (Heb. 12:28). Este pasaje destaca claramente la reverencia que se le debe al Dios todopoderoso.

Lamentablemente, el mundo en que vivimos ha adoptado una actitud de **irreverencia** hacia Dios. En tiempos pasados, muchos aún procuraban mostrar respeto por Dios y Su Palabra; sin embargo, ese ya no es el caso en numerosos lugares. Lo más triste es que, en ocasiones, la falta de reverencia se observa incluso en la vida de algunos hijos de Dios. Por esta razón, presentamos a continuación varios **principios prácticos** que nos ayudarán a crecer en una vida de reverencia genuina hacia nuestro Señor.

Para crecer en una vida de reverencia a Dios, el cristiano debe...

1. Procurar entender quién es Dios

Cuando comprendemos quién es Dios, reconocemos que Él merece nuestra completa reverencia. Él es el Creador de los cielos y de la tierra (Gén. 1:1; Sal. 19:1; 33:6).

2. Reconocer la santidad de Dios

Dios es santo, y en Él no existe el pecado (1 Pe. 1:16; Hab. 1:13). La gloriosa santidad de Dios debe motivarnos a tratarlo siempre con profundo respeto y reverencia.

3. Adorarlo con profunda reverencia

En Apocalipsis 4 observamos a los 24 ancianos y los cuatro seres vivientes mostrando una reverencia absoluta hacia Dios. La lección para nosotros es clara: cuando adoramos a Dios, debemos hacerlo con total concentración, respeto e intención, reconociendo Su grandeza.

4. Crecer en el conocimiento de Su Palabra

El conocimiento de las Escrituras ayuda al cristiano a familiarizarse con la voluntad de Dios y a conocer mejor Su carácter, lo cual produce reverencia.

5. Pensar con frecuencia en la importancia de mostrar reverencia a Dios

La falta de reflexión sobre la reverencia conduce a ignorarla. Algunos cristianos muestran falta de

respeto en la adoración simplemente porque no piensan en la seriedad de lo que están haciendo. Cuando la adoración se convierte en rutina, se pierde el sentido de su santidad.

Es imperativo que crezcamos en una vida de **total reverencia, respeto y admiración** hacia nuestro Dios. Esto nos preparará para nuestro futuro encuentro con Él en la eternidad, donde viviremos adorando Su santo nombre por siempre.

CRECIENDO EN UNA VIDA DE GRAN APRECIO POR LOS JÓVENES DE LA IGLESIA

Willie A. Alvarenga



Los jóvenes son tanto el presente como el futuro de la iglesia. Su papel es, por tanto, de suma importancia dentro de la obra del Señor. Deben ser preparados y fortalecidos para un servicio fiel hoy, en el presente de la congregación, y también para el futuro, cuando les toque asumir responsabilidades mayores en el reino de Dios. Es vital reconocer que serán ellos quienes continuarán la obra del Señor cuando nosotros, los adultos, hayamos partido para recibir nuestra recompensa con Dios.

A lo largo de toda la historia bíblica, podemos observar cómo los jóvenes han sido una gran bendición para Dios. Desde el Antiguo hasta el Nuevo Testamento, encontramos ejemplos de jóvenes fieles que dedicaron su fuerza, energía y juventud al servicio divino.

Lamentablemente, en algunos casos, ciertos cristianos no muestran el aprecio que los jóvenes merecen. A veces parece que se les mantiene en “una sala de espera” hasta alcanzar la adultez, y solo entonces se

les considera dignos de participar activamente. ¡Esto no debe ser así!

A continuación, presentamos algunas formas en las que podemos cultivar una vida congregacional que refleje un profundo aprecio y valoración por los jóvenes de la iglesia.

Para crecer en una vida de gran aprecio a los jóvenes de la iglesia, los adultos deben...

1. **No menospreciar a los jóvenes:** Debemos valorar su opinión y potencial (1 Tim. 4:12).
2. **Reconocer su potencial:** Ver el gran don y la capacidad que tienen para servir al Señor (Fil. 2:19-23).
3. **Recordar el ejemplo de jóvenes fieles:** Aprender de quienes sirvieron a Dios en el pasado, como José (Gen. 39:1-9), Daniel, Timoteo y Tito.
4. **Acercarse a ellos con palabras de ánimo:** Edificarlos con mensajes positivos y alentadores (Col. 4:5-6; Ef. 4:29; 2 Tim. 1:3-5; Fil. 2:19-23).
5. **Incluirlos en nuestras oraciones:** Dedicar tiempo a orar por su crecimiento espiritual (Ef. 6:18).
6. **Animarlos a obedecer el evangelio:** Guiarlos para que sigan los caminos de Cristo (Rom. 1:16; 2 Tes. 1:7-9).

7. **Fomentar su participación en la obra de Dios:** Involucrarlos activamente en el servicio (Hch. 16:1-5).
8. **Equiparlos para un mejor servicio:** Ayudarlos a desarrollar sus dones y habilidades para el ministerio (Ef. 4:11-16).
9. **Reconocer y agradecer sus logros:** Darles gracias cuando hacen algo digno de alabanza (1 Tes. 5:18).
10. **Guiarlos hacia la eternidad:** Aconsejarles y apoyarles para que un día puedan estar en el cielo (1 Tes. 4:18).

Es mi oración que todos los adultos dediquemos tiempo a animar a nuestros jóvenes a participar activamente en la obra del Señor. Cuando se sienten valorados y apreciados, se motivan a servir con entusiasmo y fidelidad.

Recordemos que nosotros también fuimos jóvenes alguna vez. Si no recibimos ánimo en nuestra juventud, cuánto más agradeceríamos que alguien nos alentara a trabajar para Dios. Seamos, por tanto, una bendición tangible para nuestros jóvenes, guiándolos y edificándolos para que sigan creciendo en el Señor.

CRECIENDO EN UNA VIDA DE AUTO EXAMINACIÓN PERSONAL

Willie A. Alvarenga



La auto examinación es una parte esencial e indispensable de la vida cristiana. Por auto examinación entendemos el acto deliberado de dedicar tiempo para evaluar y examinar nuestra vida a la luz de la voluntad de Dios y en relación con la familia espiritual. Este ejercicio espiritual nos ayuda a mantenernos firmes, vigilantes y alineados con el propósito divino para nuestras vidas.

El apóstol Pablo exhortó claramente a la iglesia en Corinto a practicar la auto examinación: “Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe” (2 Corintios 13:5). El verbo “examinense” aparece en modo imperativo y en tiempo presente. El modo imperativo revela que se trata de un mandato divino que debe ser obedecido, mientras que el tiempo presente indica una acción continua y permanente que los cristianos están llamados a practicar a lo largo de su vida espiritual.

A continuación, se presentan varios principios bíblicos que pueden ayudar al cristiano a crecer y madurar en una vida constante de auto examinación personal y fiel delante de Dios.

Para crecer en una vida de auto examinación personal, el cristiano debe...

1. Reconocer la necesidad y la importancia de auto examinarse a sí mismo (2 Co. 13:5; Lm. 3:40; Hag. 1:5).
2. Reconocer la necesidad de tomar con seriedad su crecimiento espiritual delante de Dios (1 Co. 15:58).
3. Reconocer las graves consecuencias de no practicar la auto examinación espiritual, ya que esto conduce al estancamiento y la falta de crecimiento.
4. Reconocer la necesidad de practicar el dominio propio en todas las áreas de su vida (1 Co. 9:27; 2 Ti. 1:7).
5. Reconocer la necesidad de permitir que Cristo sea la prioridad absoluta en su vida (Gá. 2:20; Fil. 1:21).
6. Reconocer la necesidad e importancia de procurar con diligencia presentarse aprobado delante de Dios (2 Ti. 2:15).
7. Reconocer la necesidad de orar continuamente a Dios, pidiendo la sabiduría necesaria para examinarnos correctamente (Stg. 1:5-6; 1 Ts. 5:17).
8. Reconocer la necesidad e importancia de obedecer a Dios como evidencia de una fe genuina (Jn. 14:15).

9. Reconocer la necesidad e importancia de ser un buen ejemplo para los demás (1 Ti. 4:12).
10. Reconocer la necesidad e importancia de crecer continuamente en el conocimiento de la Palabra de Dios (2 P. 3:18; Col. 3:16).

La auto examinación personal debe formar parte de nuestra vida diaria, ya que nos ayuda a mantener una conciencia espiritual sensible y a enfatizar constantemente la necesidad de estar bien delante de Dios. Que el Señor nos ayude a no asumir jamás que todo está bien espiritualmente cuando en realidad no lo está. Reconozcamos, pues, la importancia de esforzarnos continuamente por practicar una auto examinación que sea agradable a Dios y que glorifique Su nombre.

CRECIENDO EN UNA VIDA DE APLICACIÓN ESPIRITUAL DE LO APRENDIDO EN ESTOS ARTÍCULOS BÍBLICOS

Willie A. Alvarenga



Este artículo marca la conclusión de la serie titulada **“Creciendo en el Señor”**. A lo largo de este boletín semanal se han presentado diversos artículos con el propósito de exhortarnos y guiarnos en nuestro crecimiento espiritual. En ellos se abordaron, de manera breve pero significativa, distintas áreas en las cuales podemos y debemos crecer conforme a la voluntad de Dios. Mi más sincera oración es que este material haya sido de gran edificación espiritual para su vida. Si así ha sido, le animo cordialmente a que se acerque a mí y me comparta cuánto disfrutó la lectura de estos artículos; esto también me ayudará a saber cuántos hermanos se beneficiaron de este esfuerzo espiritual.

Es imprescindible que reflexionemos seriamente sobre la **importancia y la necesidad de aplicar a nuestra vida diaria lo que la Palabra de Dios nos enseña**. Las Escrituras insisten una y otra vez en que no basta con conocer la verdad; es necesario vivirla. Santiago, hermano del Señor, escribió: *“Pero sed*

hacedores de la palabra, y no tan solamente odores, engañándoos a vosotros mismos” (Santiago 1:22). En el contexto inmediato, el mismo autor destaca la hermosa bendición que acompaña a quienes ponen en práctica la Palabra de Dios: “Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace” (Santiago 1:25). Sin lugar a dudas, aplicar la enseñanza divina a nuestra vida siempre traerá grandes y abundantes bendiciones espirituales.

Mis amados hermanos y apreciados lectores de todo el material preparado durante el año 2025, les exhorto en el amor del Señor a que seamos siempre **hacedores de la Palabra de Dios y no solamente odores**. Cada uno de los artículos fue redactado con el propósito de beneficiar espiritualmente a la iglesia del Señor. Sin embargo, el crecimiento en las áreas tratadas solo será posible si tomamos en serio la Palabra de Dios y la aplicamos fielmente a nuestra vida. Al escribir cada artículo, siempre tuve en mente su edificación espiritual y la manera en que estos principios pueden contribuir a su crecimiento conforme a la voluntad divina.

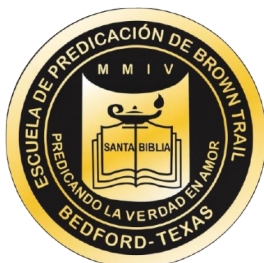
En los próximos días estaré concluyendo la redacción de todos los artículos y, al mismo tiempo, publicando un libro que los reunirá en un solo volumen. Le animo a que tome el tiempo necesario para leerlos nuevamente como parte de su estudio personal de la Biblia. Estoy convencido de que Dios se agrada al ver su deseo sincero y su disposición para crecer espiritualmente para Su honra y gloria. Mis amados hermanos y lectores, mi oración es que Dios bendiga

sus vidas y que juntos podamos seguir haciendo Su voluntad, estando así preparados para nuestro viaje a la eternidad.

“Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano”

— 1 Corintios 15:58

ESCUELA DE PREDICACIÓN DE BROWN TRAIL



LO QUE LA ESCUELA OFRECE AL ESTUDIANTE

Programa de educación Bíblica gratuita, dos años de estudio intensivo de la Biblia, 72 cursos Bíblicos, más de 4,500 horas de estudio dentro y fuera del salón de clases, título de licenciatura en estudios Bíblicos, título de asociado en estudios Bíblicos para estudiantes del programa “Hacia la madurez espiritual”, análisis de los 66 libros de la Biblia, instructores sanos en la doctrina y con experiencia en la predicación y ministerio, excelentes instalaciones, énfasis en el evangelismo, oportunidades para predicar y asistir a conferencias Bíblicas, campañas de evangelismo, créditos transferibles a universidades, cursos adicionales en Homilética, interpretación Bíblica, pensamiento analítico, historia de la iglesia, hebreo, griego, español, inglés, etc.

Admisión: Diciembre de cada dos años.

Kevin W. Rhodes, director (817) 774-6727

Willie A. Alvarenga, director departamento español
(817) 268 3222; 681 4543

Website: www.btsop.org Email:
btsop2004@gmail.com

Heath Stapleton, director de desarrollo; Email:
browntrailheath@yahoo.com

Roy Gafford, decano de estudiantes (228) 383 6230;
Email: roygafford@yahoo.com

Pat McIntosh, decano académico (254) 592 2234;
Email: pmcintosh1957@gmail.com

Jesse Martínez, decano de estudiantes departamento
español (817) 773 2361; Email:
martinezjesse4884@yahoo.com

Instructores departamento español:

*Willie A. Alvarenga, Marco A. Arroyo, Salvador del Fierro
Jr., Fredy García, Omar Hernández, Jaime Luna, Jesús
Martínez, Osvaldo Rodríguez, Marlos Retana, Christian
Torres*

Escuela de Predicación de Brown Trail

Dirección Física:

1801 Brown Trail
Bedford, TX 76021
(817) 268 3222 (escuela)
(817) 681 4543 (Willie Alvarenga)
www.btsop.org
Email: btsop2004@gmail.com

Correspondencia:

PO BOX 210667
Bedford, TX 76095

PÁGINAS WEB CON MATERIAL BÍBLICO PARA SU CRECIMIENTO ESPIRITUAL



www.enfoquebiblico.org -Esta página administrada por nuestro hermano Moisés Pinedo ofrece una cantidad enorme de material Bíblico en el idioma español e inglés. Esta página se le recomienda a estudiantes de escuelas Bíblicas, como también miembros del Cuerpo de Cristo que desean aumentar su conocimiento de la Palabra de Dios.

www.apologeticspress.org - Esta página ofrece varios estudios relacionados a la apologética cristiana. Temas fundamentales sobre la existencia de Dios, la inspiración de las Escrituras, la iglesia del Nuevo Testamento y muchos más están disponibles aquí. Esta es una excelente herramienta para estudiantes de Biblia que llevan a cabo investigaciones en el campo de la Biblia. En el costado izquierdo está la versión en español donde encontrará mucho material para su crecimiento espiritual.

www.lapalabrapublisher.com – En esta página encontrará una buena cantidad de libros que han sido publicados por miembros de la iglesia de Cristo. Todos estos libros digitales están disponibles para que los descargue en su computadora, tableta o teléfono. Los libros consisten de cometarios de la Biblia, y libros de referencia Bíblica. Nuestro hermano Rogelio Medina administra esta página. Su correo electrónico puede ser encontrado en ella para cualquier pregunta que usted pueda tener sobre los libros. La mayoría de los libros también están disponibles en **www.amazon.com**

www.suvidiadiporti.wordpress.com –Esta página es administrada por nuestro hermano Jaime Hernández. Aquí podrá encontrar varios artículos, y libros que han sido traducidos del inglés al español. El material en esta página es excelente para estudiantes de escuelas Bíblicas, maestros de Biblia o cualquier miembro de la iglesia que desee profundizar en el conocimiento de la Palabra de Dios.

www.andandoenlaverdad.wordpress.com –Esta página es administrada por nuestro hermano César Hernández. En ella podrá encontrar varios libros, conferencias, comentarios, y artículos que nuestro hermano César ha traducido del inglés al español. Esta es otra excelente herramienta para crecer en el conocimiento de la Palabra de Dios.

www.regresandoalabiblia.com -Esta página es administrada por nuestro hermano Willie A. Alvarenga. En ella encontrará material Bíblico para su crecimiento espiritual. El material consiste de sermones escritos, en PowerPoint, video, artículos, revistas, comentarios, y libros de referencia Bíblica sobre varios temas. Otras páginas por nuestro hermano son:
www.alvarengapublications.com y
www.backtobibleknowledge.com |
www.btidc.org | **www.laverdadenamor.com**

www.youtube.com/browntrailescueladep --Este es el canal de videos de la Escuela de Predicación de Brown Trail. En esta canal encontrará algunos cursos que usted puede estudiar en la comodidad de su hogar; cursos tales como griego, interpretación Bíblica y Homilética.

www.facebook.com/laluzenmiandar
/www.marlonretana.com--Esta página de Facebook, administrada por nuestro hermano Malon Retana, ofrece varios estudios en vivo los lunes, martes, jueves y viernes. La hermandad tiene la oportunidad de estudiar la Palabra de Dios todos estos días de 7:00 p.m. a 9:00 p.m.

www.buscandolaverdad.org - En esta página usted podrá encontrar varios videos con temas fundamentales como la iglesia del Señor, la salvación, y muchos más. Estos temas son excelentes para ser utilizados en estudios Bíblicos

por las casas con aquellos que todavía no han llegado al conocimiento de la Palabra de Dios y la salvación en Cristo. También pueden ser utilizados para fortalecer su conocimiento en temas fundamentales de la fe.

www.escuelabiblicaenlinea.org – Esta es una página disponible con material Bíblico para todos aquellos que deseen estudiar la Palabra de Dios. Gracias le damos a nuestro hermano Marlon Retana por el excelente arduo trabajo que lleva a cabo en la obra del Señor.



IGLESIA DE CRISTO EN
BROWN TRAIL

1801 Brown Trail, Bedford, TX 76021 | www.btidc.org | btiglesiadecristo@gmail.com | (817) 681 4543
www.btsop.org | www.laverdadenamor.com



Website de la iglesia
de Brown Trail



Canal de YouTube de
la iglesia y servicios
en vivo



Website de la Escuela
de Predicación de
Brown Trail



Canal de YouTube de
la Escuela de
Predicación de Brown
Trail



Programación de La
Verdad en Amor



Material digital
gratuito para estudio
de la Biblia



Libros por Alvarenga
Publications

**Escanee código QR con su
teléfono**



Servicios en vivo para
campanas en
auditorio de la iglesia
de Brown Trail



Libros digitales
gratuitos por La
Palabra Publisher



Libros disponibles para su crecimiento espiritual por medio de “Alvarenga Publications”.

1. Comentario verso-por-verso del Evangelio según Marcos.
2. Comentario verso-por-verso de Efesios.
3. Comentario verso-por-verso de Filipenses.
4. Comentario verso-por-verso de Colosenses.
5. Comentario verso-por-verso de Filemón.
6. Comentario verso-por-verso de 1 & 2 Tesalonicenses.
7. Comentario verso-por-verso de 1 & 2 Timoteo.
8. Comentario verso-por-verso de las cartas de Santiago, Pedro, Juan y Judas.
9. Comentario verso-por-verso de Apocalipsis.
10. Predicando la Palabra (Libro de Homilética).
11. Libro de interpretación Bíblica (Manejando con precisión la Palabra).
12. Exégesis del Nuevo Testamento a través del griego.
13. Libro de evangelismo personal (Buscando al perdido).
14. Problemas actuales que enfrenta la iglesia.
15. Fundamentos de la fe.
16. Textos difíciles de la Biblia explicados.
17. Preguntas y respuestas (Vol. 1).
18. Regresando a la Biblia (Libro de sermones).
19. Conociendo la verdad para ser salvos (Estudio para no Cristianos).
20. Creciendo en la doctrina (Referencias de tópicos).
21. En la tabla de mi corazón (Manual de cómo memorizar textos).

22. Razonando correctamente (Breve estudio sobre la lógica).
23. Un manual de estudio sobre la Deidad.
24. Sirviendo de corazón (Manual para hermanos que sirven en la adoración).
25. No te apartes del camino (Estudio para hermanos que se han apartado).
26. Conforme a las Escrituras (Vol. 1 y 2 artículos Bíblicos).
27. Introducción panorámica de la Biblia.
28. Compilación de conferencias Bíblicas.
29. Conferencias Bíblicas Regresando a la Biblia 2022.
30. Conferencias de la Escuela de Predicación de BT 2022
31. Prolegómeno al Nuevo Testamento 2022
32. Conferencias Bíblicas de varios años de Regresando a la Biblia y Escuela de Predicación de Brown Trail.
33. Artículos Bíblicos Brown Trail (vol. 1)
34. Meditando en la Palabra (Vol. 1)
35. Exposición de la carta de Filipenses (Conferencias de la Escuela de Predicación de Brown Trail).
36. Firmes en las promesas de Dios (Conferencias Regresando a la Biblia).
37. La unida del Espíritu (Conferencias Regresando a la Biblia).
38. Se trata de mejorar (Consejos para escritores).
39. En la presencia de Dios (Un estudio sobre la oración).
40. Meditando en las Escrituras (Vol. 2).
41. Meditando en las Escrituras (Vol. 3).

**PÁGINA ADICIONAL PARA MATERIAL
BÍBLICO:**

www.regresandoalabiblia.com

www.laverdadenamor.com

ESTUDIOS EN INGLÉS:

www.backtobibleknowledge.com

On the Tablet of My Heart

According to the Scriptures (Vol. 1).

Practical Sermons for Your Spiritual Growth.

Articles for Young People (Vol. 1).

Building a Strong Church